

La historia de la Historia en Brasil

*José Jobson de Andrade Arruda**

Universidad de São Paulo

La producción de obras historiográficas en Brasil

Para la realización de la reflexión historiográfica se hace imprescindible la distinción entre la historiografía, entendida en su primera acepción, es decir, el arte de producir obras históricas, y la historiografía, en su dimensión más depurada que es la de ser un análisis crítico de las obras de historia producidas por los historiadores y de los propios historiadores en su inserción histórica. Es decir, pensar las obras que son producidas no en sí mismas, en los objetos sobre los cuales se apoyan, sino en aquello que es capaz de expresar el entorno problematizado de las múltiples temporalidades que en ella se entrecruzan, exponiendo el tiempo del que hablan sus actores y agentes, así como los universos sociales y las motivaciones de sus constructores. No sólo los imperios tienen constructores; la historia también los tiene.

Evidentemente, resulta impensable la aparición de obras historiográficas sin la anterior realización de obras históricas por historiadores profesionales, o no profesionales. En estos términos, en un amplio espacio de tiempo que va del siglo XVI al XIX, identificada la condición colonial de Brasil, prácticamente no hay obras de historia que reúnan los requisitos mínimos para merecer esta catalogación. Por eso mismo, las obras que podrían ser entendidas como de historia, en la medida en que son obras literarias como suele suceder con toda producción histórica, fueron analizadas siempre en los capítulos de las historias de la literatura, y ahí deberíamos dirigirnos si quisiéramos ahondar en las apreciaciones críticas sobre estos trabajos, que eran en el fondo, un poco de todo, de obra literaria, de historia, de antropología, de filosofía, de crítica administrativa.

En la acepción del término aquí esbozado, la primera obra que merecería cabalmente la calificación de obra historiográfica brasileña sería el estudio de José Honório Rodrigues, publicado en 1949, titulado *Teoria da História do Brasil*. La consistencia, el espíritu crítico atildado y las valoraciones cortantes, hicieron de ese

* Traducción de Gema Sousa López.

libro y de aquellos que le siguieron en su camino uno de los libros de mayor influencia en los estudios históricos en Brasil en las décadas siguientes. Su repercusión se reforzó todavía más debido a la abundante producción que siguió y que convirtió a José Honório en obligada referencia en ese campo del conocimiento¹. Publicado en ese mismo año de 1949, el libro de Rubens Borba de Moraes y William Berrien titulado *Manual Bibliográfico de Estudos Brasileiros*, a pesar de constituir todavía hoy una obra de referencia obligada, no alcanzó la misma resonancia que la obra de José Honório. Más reducida en su alcance, se limita a la timidez de los repertorios sin la visión crítica que la colocaría en el apartado de las obras de reflexión historiográfica². La importancia de José Honório se refleja en varios escritos que sobre él y su obra se han producido, realizándose incluso una tesis universitaria que reúne la amplia producción del autor y los escritos sobre él³.

En una perspectiva extremadamente crítica, cimentada en los principios del materialismo dialéctico, inaugurando esa manera de entrar en materia, merece destacarse el libro *O que se deve ler para conhecer o Brasil*, de Nelson Werneck Sodré, cuya publicación es de 1945, por tanto anterior al libro de José Honório, texto éste que se posicionó en la corriente del marxismo, que tendría notable influencia en la producción de obras históricas en Brasil, especialmente en los años oscuros que siguieron al golpe militar de 1964⁴. Retrocediendo en el tiempo, nos encontramos con un artículo pionero sobre la producción historiográfica en Brasil, un balance extremadamente optimista de las posibilidades de ese campo de conocimiento. Nos referimos al artículo de Henri Hauser, «Notes et reflexion sur le travail historique au Brésil». Extremadamente benevolente con los trabajos de historia hasta entonces producidos, expresaba, sobre todo, una apuesta por el futuro de la Historia en un país lleno de historicidad, pero escaso de interpretaciones, asemejándose a los historiadores aquí

¹ RODRIGUES, José Honório, *Teoria da História do Brasil*, São Paulo, Progresso Editorial, 1949 (1ª ed.), 3ª ed. por la Cia. Editora Nacional, (1969); *História da História do Brasil*, 1ª parte, Cia Ed. Nacional, 1979. En español fueron publicados *Historiografía del Brasil, Siglo XVI*, México, 1957 y *Historiografía del Brasil, Siglo XVII*, México, 1963. En inglés, «Problems in Brazilian Historiography», en *Perspectives on Brazilian History*, Columbia University Press, 1967.

² MORAES, Rubens Borge y BERRIEN, William (org.), *Manual Bibliográfico de Estudos Brasileiros*, Rio de Janeiro, Gráfica Ed. Souza, 1949. Si la Bibliografía en sí deja que desear, las introducciones son valiosas, como por ejemplo la de Sérgio Buarque de Holanda sobre el periodo colonial.

³ El comienzo exhaustivo de la producción del autor y sobre el autor fue realizada por GLEZER, Raquel, *O fazer e o saber em a obra de José Honório Rodrigues: Um Modelo de Análisis Historiográfica*, 2 vols., São Paulo, 1977, inédito.

⁴ SODRE, Nelson Werneck, *O que se deve ler para conhecer o Brasil*, Rio de Janeiro, CBPE, 1945. General e Historiador, fue uno de los mentores del ISEB (Instituto Superior de Estudos Brasileiros) centro de profesionalización del saber científico fuera de los cuadros universitarios que buscaba la creación de un instrumento teórico capaz de promover el desarrollo nacional, cuya visión de Brasil aparece en *Formação Histórica do Brasil*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1964. Sobre la trayectoria del ISEB, desaparecido tras el movimiento de 1974, ver TOLEDO, Caio Navarro, *Fábrica de Ideologías*, São Paulo, Editora Atica, 1978.

llegados en la misión francesa que dio origen a la Universidad de São Paulo, en 1934⁵.

Pocas fueron las novedades surgidas en los años 60, en el campo de obras historiográficas. Los trabajos de José Honório continuaban marcando el periodo y apenas dos estudios producidos, uno en Brasil y otro en Estados Unidos, vinieron a romper la monotonía. En la obra de Jean Glénisson, *Iniciação aos Estudos Históricos*, publicada en 1961, texto pionero, organizado por un gran maestro de la escuela francesa y continuador de las misiones junto a la Universidad de São Paulo, surgía un pequeño estudio de Pedro Moacyr de Campos, bajo el título «Esboço de Historiografia Brasileira nos Séculos XIX e XX», reeditado en el mismo año en la Revista de História, nº 45. En Estados Unidos, E. Bradford Burns editaba en 1967 el título *Perspectives on Brazilian History*, indicando el interés que la Historia de Brasil comenzaba a despertar en los Estados Unidos y que redundaría, años más tarde, en la gran avalancha de estudios de los brasilianistas⁶.

Pero fue en los años 70 cuando este tipo de estudio tomó cuerpo y fuerza en Brasil. Las motivaciones políticas eran evidentes. Se vivían los años duros del régimen militar iniciado en 1964 y que alcanzaba, a finales de los años 60 y principios de los 70 (entre 1968 y 1974, más exactamente) su forma más excluyente y represiva, particularmente en lo que se refiere a los intelectuales, específicamente aquellos que pertenecían al área de las ciencias humanas y sociales. Hablar de obras históricas era establecer un diálogo sordo con el presente, muchas veces camuflado para evitar las sanciones más severas, que iban de la exclusión de la vida académica, al exilio y la prisión. El libro de historiografía emblemático de esa nueva fase fue escrito por José Roberto do Amaral Lapa, *Historiografia Brasileira Contemporânea: a História em Questão*⁷. Descartando los estudios historiográficos, que se reducían a meras recopilaciones de los libros más significativos, atenta, sobre todo al carácter de la producción, entendida como verdadero proceso de producción del conocimiento histórico implantado en la práctica social de los agentes, de los grupos articulados, de la acción de las clases sociales, de la circularidad sistemática del conocimiento entre productores y consumidores de obras de historia. Ampliando el campo de tratamiento historiográfico, Amaral Lapa respondía a los dictámenes de su tiempo, transformando el mero tratamiento estadístico de la producción de los historiadores en materia de comprensión global de la sociedad que producía este mismo conocimiento, en una interacción dialógica entre el historiógrafo, los historiadores y la historia producida, en una aproximación inexorable a la sociología del conocimiento.

En 1985, con la finalización del *interregno* que se inició en 1964, con la institución del régimen militar en Brasil, un nuevo libro de Amaral Lapa titulado

⁵ COORNAERT, Émile, «Aperçu de 1^{re} production historique récente au Brésil», *Revue d'Histoire Moderne*, 11, 21, 1937, p. 45. Un balance semejante fue realizado por HAUSER, Henri, «Notes et réflexions sur le travail historique au Brésil», en *Revue Historique*, 181, 1937, pp. 85-98.

⁶ BURNS, E. Bradford, *Perspectives on Brazilian History*, Columbia University Press, 1967.

⁷ LAPA, José Roberto do Amaral, *A História em Questão*, Petrópolis, Ed. Vozes, 1976.

História e Historiografia: Brasil Pós-64 consolidaba los análisis iniciados en el anterior volumen y abría un nuevo abanico de posibilidades, relacionadas con el intenso desarrollo de la investigación histórica en Brasil y la subsiguiente sistematización del sistema de pos-graduación. Una vez más era consecuencia de la oportunidad, en el sentido de «hombre y su circunstancia», producida en el calor del momento, cuando la redemocratización ensayaba sus primeros pasos de regreso a Brasil. El énfasis en la relación entre el movimiento político-militar y la naturaleza de la producción científica continuaba siendo la piedra de toque que impregnaba el texto⁸.

Entre los dos estudios de Amaral Lapa, 1976 y 1985, habían pasado casi diez años. En este intervalo, se llevaron a cabo algunos estudios historiográficos combativos, fuertemente arraigados en la resistencia académica al régimen de excepción, sin ganarse la divulgación editorial que merecían⁹. En el lado opuesto de esta vertiente, se alineaba el estudio de Américo Jacobina Lacombe, *Introdução ao Estudo da História do Brasil*, de 1974, que queda descolocado en relación a la corriente interpretativa hegemónica, por alinearse en la tradición superada de los repertorios y la construcción conservadora de los análisis¹⁰. A partir de un ensayo sobre la historiografía contemporánea brasileña, escrito en 1973, y reproducido en su libro titulado *Ideologia da Cultura Brasileira*, publicado en 1976¹¹, Carlos Guilherme Mota produce una obra con gran repercusión, que se traduce en un verdadero libelo contra el pensamiento conservador en Brasil, especialmente apuntada en dirección a Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda, análisis radicales que el tiempo se encargará de matizar. Menos rutilante, más ameno, el artículo de Francisco Iglésias sobre «A pesquisa histórica no Brasil», que salió en la *Revista de História* en 1971, el mismo año en que Vitorino Magalhães Godinho hacía un balance «Em torno da História e da sua Situação no Brasil», en *Ensaio III*¹². Al año siguiente, 1972, Aliced Piffer Canabrava escribía un «Roteiro Sucinto do Desenvolvimento da Historiografia Brasileira», sometido a los comentarios de historiadores brasileños y extranjeros en el Instituto de Estudos Brasileiros da USP¹³.

⁸ LAPA, José Roberto do Amaral, *História e Historiografia. Brasil Pós-64*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1985.

⁹ FIGUEIRA, Pedro de Alcântara, *Historiografia Brasileira, 1900-1930*, Assis, 1973; y ODÁLIA, Nilo, *As formas do mesmo (Um estudo historiográfico)*, Araraquara, Unesp, 1979, ambos inéditos.

¹⁰ La referencia es para LACOMBE, Américo Jacobina, *Introdução ao Estudo da História do Brasil*, São Paulo, Cia. Ed. Nacional, 1974.

¹¹ MOTA, Carlos Guilherme, *Ideologia da Cultura Brasileira*, São Paulo, Ed. Ática, 1977.

¹² GODINHO, Vitorino Magalhães, «Em torno da História e da sua situação no Brasil», en *Ensaio III - Sobre Teoria da História e Historiografia*, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1971. Del mismo año es el ensayo de IGLESIAS, Francisco, «A Pesquisa Histórica no Brasil», en *Revista de História*, n° 88, USP, 1971.

¹³ CANABRAVA, Alice, «Rotéiro Sucinto do Desenvolvimento da Historiografia Brasileira», en *Anais do Encontro Internacional de Estudos Brasileiros*, Revista de IEB, vol. II, USP, 1972, con los comentarios de Frédéric Mauro, Francisco Iglésias Richard Graham, Cecilia Maria Westphalen, Manuel Correia de Andrade, Emilia Viotti da Costa y Carlos Manuel Pelaes.

Hasta ese momento, atendiendo a los límites cronológicos precisos de la Historia de Brasil, se habían realizado esbozos historiográficos específicos sobre el período colonial, comenzando por el estudio de Sérgio Buarque de Holanda publicado en 1949 y los sucesivos trabajos de José Honório Rodrigues, editados entre 1953 y 1963¹⁴. En Estados Unidos surgía el artículo de Charles R. Boxer, «Some Reflections on the Historiography of Colonial Brazil, 1950-1970», denotando el interés que el período colonial ejercía sobre la investigación histórica¹⁵. En relación al Imperio, Caio Prado Júnior publicó un texto sobre el «Segundo Reinado», en 1949, posteriormente ampliado y reeditado en *Evolução política do Brasil*¹⁶. Años más tarde, en 1957, un especialista en la Historia del Imperio, Otávio Tarquínio de Souza, elaboró un «Roteiro Historiográfico da Independência ao advento de D. Pedro II», siguiendo, en 1960, el estudio historiográfico que comprendía el período de 1808 a 1889, elaborado por Stanley R. Stein¹⁷.

Como en el período en cuestión era más fácil y seguro hablar del pasado que del presente, la historia de la República en Brasil quedó en un segundo plano y, en consecuencia, las reflexiones historiográficas sobre ella. Después del artículo titulado «República», escrito por Gilberto Freyre en 1949, solamente en 1964 Emilia Viotti da Costa, especialista en la historia de la Colonia y del Imperio, sintomáticamente se abalanzó a escribir sobre el tema clasificando las publicaciones en un ensayo historiográfico, a semejanza del estudio de Carlos Guilherme Mota ya referido, completándose el elenco con el artículo de Thomas Skidmore, «The Historiography of Brazil 1889-1964», publicado en 1975-1976¹⁸.

En la segunda mitad de los años 80 y, especialmente los años 90, se asiste al rejuvenecimiento de los estudios historiográficos en Brasil. No sólo por la reformulación del tratamiento historiográfico, por una nueva conceptualización del sentido de análisis de las obras históricas, sino por la entrada en escena de una nueva generación de estudiosos formados en los años 70 y que comienzan a alcanzar su madurez intelectual. Ejemplos de esa nueva cosecha son los historiadores Carlos Fico y Ronald

¹⁴ Cf. HOLANDA, Sérgio Buarque de, «Período Colonial», en *Manual Bibliográfico de Estudos Brasileiros*, Rio de Janeiro, Ed. Souza, 1949; RODRIGUES, José Honório, *Historiografia e Bibliografia do Domínio Holandês no Brasil*, Inst. Nac. do Livro, 1949, y *Brasil. Período Colonial*, México, Inst. Pan. de Geografía, 1953.

¹⁵ BOXER, Charles R., «Some Reflections on the Historiography of Colonial Brazil, 1950-1970», en *Colonial Roots of Modern Brazil*, Dauril Alden, Berkeley, USA, Ed. University of California Press, 1973.

¹⁶ JÚNIOR, Caio Prado, *Evolução Política do Brasil e Outros Estudos*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 3ª ed., 1961 (1ª ed. 1933).

¹⁷ SOUZA, Otávio Tarquínio de, «Roteiro historiográfico da Independência ao advento de D. Pedro II», en *Historia dos Fundadores do Império do Brasil*, vol. IX, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Ed., 1957. Siguiendo STEIN, Stanley R., «A Historiografia do Brasil 1808-1889», en *The American Historical Review*, vol. XL, nº 2, 1960, reeditado en *Revista de Historia*, nº 59, USP, 1964.

¹⁸ FREYRE, Gilberto, «República», en *Manual Bibliográfico de Estudos Brasileiros*, op. cit., Rio de Janeiro, 1949; COSTA, Emilia Viotti da, «Sobre as origens da República», en *Anais do Museu Paulista*, tomo XVIII, São Paulo, 1964; SKIDMORE, Thomas E., «The Historiography of Brazil 1889-1964», en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 55, nº 4, vol. 56, nº 1, 1975, 1976.

Polito, en su *A História no Brasil (1980-1989)* que propone, efectivamente, una ampliación del concepto de historiografía por considerar no sólo la producción del conocimiento histórico en sí, sino también su diseminación social, o sea, la reproducción, la circulación, el consumo y la crítica¹⁹. Ese paso adelante es el resultado de una serie de circunstancias, la primera de las cuales es el propio desarrollo de la investigación histórica en Brasil en los años 70, ligado a la sistematización de la posgraduación, que rompió la hegemonía Rio-São Paulo en la producción de obras históricas. En segundo lugar, expresa también la entrada en escena de nuevos historiadores, unido a una «nova história», que tiene su filón de oro en la historia de la cultura y que estimula, por eso mismo, los resultados y evaluaciones críticas, dimensión ésta que se inscribe en los dominios de la historia intelectual, uno de los impulsores de la nueva tendencia historiográfica.

Uno de los aspectos positivos de los nuevos estudiosos de la Historia de la Historia fue el hecho de no estancarse en las obras historiográficas, como si éstas fuesen un receptáculo privilegiado de aquellos que observan a los productores de la historia y sus obras cumbre, como si estuviesen dotados de una especie de bendición divina, o de la crítica histórica. Son al mismo tiempo productores de obras de historia y críticos, producen e intentan acompañar las tendencias de la producción realizada por sus homólogos. Esto explica, en cierto modo, la diseminación de los análisis historiográficos, como si el encanto de los historiadores del momento se hubiese roto. Los análisis historiográficos surgen en todos los lugares, están en todas las revistas, y ocupan un lugar destacado en algunas de ellas. No hay, prácticamente, un número de las revistas especializadas en Historia que no traiga un estudio explícitamente historiográfico o que pueda ser calificado así. La *Revista Brasileira de História*, órgano oficial de la Associação dos Professores Universitários de História, dedicó un número doble a la *Memória, História e Historiografia*²⁰. La Revista del CPDOC, de la Fundação Getúlio Vargas de Rio de Janeiro trae en todos sus números artículos relacionados con el tema, tanto es así que el n° 17, publicado en 1996, se refiere explícitamente al tema *Historiografia*²¹. Incluso hasta en revistas interdisciplinarias, que apenas son instrumento de los historiadores, como la *Revista Estudos Avançados*, de la USP, surge un número especial dedicado a la historiografía, bajo el título *Dossiê Nova História*²². Esa tendencia se multiplica en todo el país, en todas las revistas realizadas por los Departamentos de Historia, sobre todo en aquellos que tienen programas de pos-graduado.

¹⁹ FICO, Carlos e POLITO, Ronald, *A História no Brasil (1980-1989)*, 2 vols., Ouro Preto, Editora UFOP, 1992.

²⁰ *Memória, História e Historiografia, Revista Brasileira de História*, vol. 25/26, São Paulo, Ed. Marco Zero, biênio 1991/1993.

²¹ *Historiografia, Estudos Históricos*, vol. 9, n° 17, 1996, Rio de Janeiro, Editora Fundação Getúlio Vargas. El volumen n° 3 dedicado a la *Memória*, y el n° 5 a la *História e Ciências Sociais*, tienen material relevante para el tema.

²² *Dossiê Nova História*, Revista USP, n° 23, USP, São Paulo, 1994.

Otra cara significativa de ese nuevo momento de los estudios historiográficos en Brasil es la entrada en este campo de científicos sociales, especialmente de sociólogos y politólogos, que en la elaboración de sus estudios específicos terminan por realizar densos estudios historiográficos, añadiendo nuevas perspectivas al enfoque clásico de los historiadores. En relación a la Historia del Brasil republicano, hay que recordar el estudio de Sérgio Miceli, que centra su atención en los intelectuales, pero acaba haciendo análisis historiográfico²³. Más amplio, desde el punto de vista de su cronología, el estudio de Daniel Pécaut, titulado *Les Intellectuels et la politique au Brésil* recorre la misma trayectoria, con el mérito de cubrir el periodo más reciente de la historia política del país, que descansa en una nebulosa en la que raramente se han adentrado los investigadores brasileños²⁴. En relación a los periodos más atrasados de nuestra historia, merece especial atención el conjunto de estudios realizados por Guy Martinière, que dedicó gran parte de sus investigaciones a nuestra historiografía. Basándose en más de 2500 fichas del Instituto de Estudios de América Latina, de la Universidad de París, elaboró una *Orientation Bibliographique de l'Histoire économique du Brésil (1800-1940)*, publicado en Toulouse, en 1967, seguida de una tesis doctoral y doutorado de estado, todos centrados en la temática de la historiografía brasileña. Más recientemente, una pequeña síntesis de esos estudios fue publicada bajo el título *Problèmes du Développement de L'Historiographie Brésilienne*²⁵.

La prehistoria de la producción histórica en Brasil (1838-1930)

Hay, en cierto modo, un consenso entre los historiadores brasileños, especialmente en aquellos que se ocupan de los análisis historiográficos, en considerar que la fundación del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro en 1838 marca el inicio de la organización sistemática para preservar la memoria histórica en Brasil. La idea de su creación fue difundida por la Sociedade Auxiliadora da Indústria Nacional, oficialmente creada en 1827 por D. João VI, aunque efectiva solamente a partir de 1838²⁶. En cierto modo, representaba la culminación de un conjunto de instituciones creadas en años anteriores, comenzando por la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro en 1810 y el Arquivo Nacional, previsto en la Constitución de 1824, aunque hecho

²³ MICELI, Sérgio, *Intelectuais e Classe Dirigente no Brasil (1920-1945)*, São Paulo, Difel, 1979.

²⁴ PÉCAUT, Daniel, *Entre la peuple et la Nation. Les intellectuels et la politique au Brésil*, Paris, Maison des Sciences de L'Homme, 1989.

²⁵ MARTINIÈRE, Guy, «Problèmes du Développement de l'Historiographie Brésilienne», *Storia Della Storiografia*, 19, 1991. Una de las Bases de datos utilizada por Guy Martinière fue el acervo de más de 800 tesis defendidas en la Universidad francesa sobre América Latina, de las cuales 225 concierne a Brasil.

²⁶ SCHWARCZ, Lília Moritz, *Os Guardiões da Nossa História Oficial, Série História das Ciências Sociais*, nº 9, 1989, p. 7.

realidad en 1938, lo que convierte este año en doblemente simbólico. El Archivo Militar, creado en 1808 y el Archivo Histórico do Ministério das Relações Externas, de 1828, son instituciones similares y reunidas en el marco de las instituciones protectoras de la memoria nacional.

Proclamada por Emile Coornaert como el verdadero templo del pasado, centro espiritual de la nacionalidad brasileña, constituida como una sociedad de escritores dedicados a la recuperación y preservación de la memoria nacional, a través del registro sistemático de los grandes acontecimientos, de las fechas memorables y de las acciones insignes de los grandes hombres brasileños²⁷ que equivale a «os homens políticos», una vez que, reclutados a partir de relaciones personales, más que por los méritos intelectuales de sus miembros, el Instituto recordaba más a una sociedad de la corte, que a un cuerpo organizado de especialistas. Integraba el círculo ilustrado que militaba en el ámbito del poder político del Estado Imperial, responsable del 75% de las ayudas del Instituto, que tenía como socio distinguido al propio emperador que, durante cuarenta años, de 1849 a 1889, presidía y participaba en las reuniones²⁸. Reunir, sistematizar y guardar documentos, registrar hechos y nombres con la finalidad última de componer una historia nacional, de elaborar un discurso de la historia patria, recreando un pasado, mediante la solidificación de mitos fundacionales²⁹. Tal procedimiento se explicita en los temas de elección del Instituto: el Descubrimiento y la Independencia principalmente; la Conjuração Mineira y la Abertura dos Portos, En segundo lugar. Insurrecciones impregnadas de connotación más popular, como la Conjuração dos Alfaiates o las Revoltas Regenciais fueron omitidas. Destacan, por tanto, los temas de historia política, que se llevan la palma por encima de la historia religiosa, social, militar y económica, como se desprende del cuadro abajo extraído de Rollie E. Poppinio³⁰.

	Tipo de Historia			
	1839/64	1865/89	1890/1914	1915/38
Política	47%	43%	25%	18%
Religiosa	3%	15%	10%	11%
Social	15%	27%	44%	55%
Militar	8%	8%	9%	8%
Económica	7%	7%	12%	8%

El cambio de énfasis es significativo. La historia política y religiosa, hegemónica durante el Imperio, cede el sitio a la historia social, que ocupa el lugar de la historia

²⁷ COORNAERT, Emile, *op. cit.*, p. 45.

²⁸ SCHWARCZ, Lília Moritz, *op. cit.*, p. 8.

²⁹ *Idem, ibidem*, p. 5.

³⁰ POPPINIO, Rollie E., «A Century of the Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro», en *Hispanic American Historical Review*, 33, 2, 1953.

política, concentrando casi el 50% de la producción en el periodo, en cuanto que la historia militar y económica conservaban sus índices casi inalterados. Da la sensación de que la proclamación de la República abrió las puertas a los temas sociales, que habían permanecido a la sombra durante el Imperio. Ciertamente, la cuestión social, especialmente el problema de la esclavitud, contribuyó muchísimo al ensombrecimiento. Lilia Schwarcz percibe una inflexión a partir de 1890, alterándose el perfil patriótico en favor de textos más reflexivos sobre la condición del país, con un énfasis que se desliza hacia el pesimismo. La influencia de las nuevas teorías científicas es evidente, especialmente del positivismo, del darwinismo social, visibles en artículos de Euclides da Cunha o Silvio Romero, que enfrentan la cuestión racial, discuten el mestizaje como alternativa y remiten al determinismo de la naturaleza, fuertemente influenciados por el libro de Buckel, *History of the English Civilization*, muy aceptado en los medios intelectuales de la época³¹.

La marcada concentración en Historia de Brasil Colônia es otra prueba irrefutable de la naturaleza de la producción del Instituto. En los cien primeros años de su existencia, cerca del 60% de los títulos publicados se referían al período colonial. A penas baja para los *Documentos Históricos* de la Biblioteca Nacional, que dedicó 100 de sus 108 primeros volúmenes al mismo periodo. Es sobre ese periodo de lo que versa, substancialmente, el gran clásico producido según los parámetros del Instituto, la *História Geral do Brasil* de Francisco Adolfo de Varnhagem, cuyo último volumen, publicado en 1857, se interrumpe en 1822. Si en cierta manera el Instituto había desplazado la producción histórica de su relación con la historiografía portuguesa en dirección a la francesa, de quien la élite brasileña había heredado el gusto por la historia, la obra de Varnhagem era fruto de la influencia de la escuela histórica alemana, de las contribuciones del naturalista Karl von Martius y de los estudios históricos de Heinrich Handelmann. Sin despreciar las enseñanzas de Guizot, la obra es tributaria de Alexandre Herculano que desenterró las fuentes medievales portuguesas con el soporte de una crítica interna y externa severa de los documentos³².

La obra de Varnhagem es considerada un ejemplo de erudición. Se debe ciertamente a su actividad de diplomático, que le facilitó poder comparar y copiar documentos brasileños en el exterior, creando una escuela de historiadores diplomáticos com José María da Silva Paranhos o Joaquim Nabuco, sus continuadores, y que culmina con el ingeniero de minas João Pandiá Calógerad que, en tres volúmenes, analizó la política exterior del Imperio, encontrando todavía tiempo para estudiar la legislación sobre las minas y producir un utilísimo estudio sobre la política monetaria en Brasil³³.

³¹ SCHWARCZ, Lília Moritz, *op. cit.*, pp. 30-31.

³² MARTINIÈRE, Guy, *op. cit.*, p. 129.

³³ CALOGERAS, João Pandiá, *A Política Exterior do Império*, 2 vols., Rio de Janeiro, 1927-1928, publicado el tercer volumen en São Paulo, en 1933. Muy útil es su estudio sobre *A Política Monetária do Brasil*, São Paulo, Cia. Ed. Nacional, 1960, 1ª ed. de 1910.

Se había dado un paso decisivo en la construcción de la Historia de Brasil. La prehistoria de esa trayectoria historiográfica se había cumplido. Ese grupo de historiadores eruditos/autodidactas, gestado en el seno del Instituto, levantó la estructura ósea básica en torno a la cual se daría continuidad a la construcción de la historia brasileña, pues demostrar la existencia de Brasil exigía la construcción de una específica formación histórica. Comenzaron de la nada y tenían prácticamente todo por hacer, empenzando por la constitución de los archivos, soportes palpables de la existencia de una nueva nación, seguido por la demarcación precisa que separaba los dos continentes historiográficos, el portugués y el brasileño. El modelo de las referencias históricas de Francia e Inglaterra supuso una nueva identificación, representando la superación de la idea de inferioridad frente a Portugal, sin conseguir, por otra parte, la misma superación ante los nuevos iconos historiográficos.

El final de esa fase y el inicio de un nuevo período no se hace de un modo brusco. Al tiempo que se agota el modelo antiguo, una nueva línea poco a poco, casi insensiblemente, se impone. Incluso antes de la apertura de lo que podríamos considerar un nuevo paradigma, la obra de Capistrano de Abreu, muerto en 1927, ensayaba críticas a esta producción histórica, aunque se la rindiese homenaje con la publicación de la cuarta edición de Varnhagem, coordinada por Rodolfo García, prologuista de la monumental obra de Afonso Taunay, *História Geral das Bandeiras Paulistas*³⁴. La revisión emprendida por Capistrano se inicia con la publicación de *Caminhos Antigos e o Povoamento do Brasil y Capítulos de História Colonial*, que buscan la explicación de la originalidad de la Historia de Brasil como nación, de ahí el énfasis en la diversidad regional, la civilización del cuero, del azúcar, del oro, acompañada de una multitud de actores hasta entonces prácticamente ausentes o a quien se le había dado apenas el papel de figurante anónimo, reforzando la idea de nación construida a partir de su interior, del *sertão*. El giro realizado por Capistrano alcanza el límite al comenzar su historia de Brasil, no con la llegada de Cabral, que solamente aparece en el tercer capítulo, sino con un cuadro humano y ambiental que antecede la llegada de los primeros viajeros europeos. Un Brasil más real, más diverso, comienza a surgir de sus páginas, en la cual la experiencia de haber vivido la superación de la esclavitud y de la propia República, le permite una visión más aguzada y crítica que no ahorra con D. Pedro, distingue las migraciones y los cambios llegados con la primera fase de la industrialización. El Brasil, paulatinamente, dejaría de ser apenas una historia nacional para transformarse en cultura, civilización.

La generación que se encastillaba en torno a Capistrano de Abreu, y que figura en el papel de miembros de la asociación fundada en su honor, en 1927, reúne nombres como los de Paulo Prado, Afrânio Peixoto, Rodolfo García, Pandiá Calógeras, Afonso de E. Taunay, Roquete Pinto, Tobias Monteiro, Eugênio de Castro, Theodoro Sampaio. Agrupación de historiadores, etnógrafos, etnólogos, lingüistas, ligados a las nuevas Instituciones surgidas en el cambio de siglo, a semejanza del Instituto

³⁴ TAUNAY, Afonso d'E., *História Geral das Bandeiras Paulistas*, 11 vols., São Paulo, 1924-1950.

Histórico de São Paulo, de la Academia Brasileira de Letras y del Museu Paulista, administrado por Taunay de 1919 a 1946³⁵. Eran hombres que ejercían elevadas funciones políticas y administrativas, vivían de sus actividades financieras y de las rentas de sus propiedades rurales³⁶. Eran, casi en su totalidad, eruditos y autodidactas, pero fueron los verdaderos fundadores de la historiografía brasileña.

El nacimiento de la moderna producción histórica en Brasil (1930-1970)

1922 es la segunda fecha emblemática en la trayectoria de la producción de Historia en Brasil. En este año tiene lugar la Semana de Arte Moderno, la primera revuelta de los tenientes y la fundación del Partido Comunista en Brasil. Independientemente de su significado histórico específico, el impacto de su acontecimiento no se haría esperar, desencadenando una nueva misión para los intelectuales brasileños, que superaban la etapa de construcción de la nación y de afirmación de la independencia o incluso de su diversidad regional, pasando a asumir la bandera de la lucha por la cultura y la civilización³⁷. Acabada la fase de los historiadores y profesores eruditos/autodidactas, era el momento de los profesionales del saber específico, investigadores y profesores formados en los cuadros universitarios. Conviven todavía, en ese período, pensadores al viejo estilo, aunque muy inventivos, algunos incluso geniales, al lado de la primera generación de formadores de las primeras grandes universidades brasileñas, la Universidad de São Paulo, creada en 1934, y la Universidad del Distrito Federal, e 1935, transformada en Universidad de Brasil, entre 1937 y 1939.

En una especie de desdoblamiento de las descripciones de Brasil que comenzaron a ser delineadas a principios de siglo, la tradición de Capistrano de Abreu, Paulo Prado y Alcântara Machado, provoca en los años 30 un impulso renovador, originando obras de gran densidad interpretativa que representan, hasta hoy, lecturas indispensables para quien quiera conocer Brasil. Ellos son: Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior y Sérgio Buarque de Holanda.

Casa Grande & Senzala, publicado en 1933, era el resultado de algunos esbozos interpretativos elaborados diez años antes al menos. Su tratamiento renovador en todos los sentidos, se apoyaba en una mezcla heterogénea de referencias intelectuales, con visibles anclajes en la sociología y la antropología de inspiración norte-americana que traía para la comprensión de Brasil un caldo de lecturas hasta entonces inusitadas entre nosotros. Hace un análisis vertical de la sociedad patriarcal

³⁵ Cf. SCHWARCZ, Lília Moritz, «O Nascimento dos Museus Brasileiros (1870-1910)», en *História das Ciências Sociais no Brasil*, Sérgio Micelli, org., Edições Vértice, 1989, pp. 72-111.

³⁶ MARTINIÈRE, Guy, *op. cit.*, p. 132.

³⁷ PÉCAUT, Daniel, *op. cit.*, p. 17.

brasileña, viéndola por dentro, en la intimidad de su casa y del trabajo, de la vida cotidiana, de las relaciones sociales, raciales y sexuales, el mundo creado por la interacción de portugueses, negros e indios. Sus fuentes son las más variadas, reveladoras de nuevos objetos y propiciadoras de nuevos tratamientos extremadamente sensibles y lúcidos, que acaban por revelar una estructura racional del mundo aristocratizante generado por la economía azucarera y de la cual el autor no esconde una cierta nostalgia. Descalificado por el análisis apresurado sobre su obra y su trayectoria personal realizadas en los años 70, su positiva contribución se merece revisiones sistemáticas por parte de los estudiosos dentro y fuera de la academia que, descartadas las indisposiciones relacionadas con su trayectoria política, lo vuelve a poner en un lugar destacado como constructor de uno de los más vivos retratos de la brasilidad³⁸.

En el mismo año de 1933, se publicó otro libro fundamental para la «lectura Brasil». En la otra vertiente de la corriente culturalista abrazada por Gilberto Freyre, surgía *Evolução Política do Brasil*, de Caio Prado Júnior, que asentado en la perspectiva del materialismo dialéctico, instalaba un paradigma de análisis que tendría mucha influencia en ulteriores trabajos desarrollados dentro y fuera de la academia. El método marxista no era usado como título en su texto: entrañaba el análisis, en todos los sentidos, seminal. No transformaba la teoría en una camisa de fuerza. Buscaba ubicar los conceptos en la investigación y su transformación por el examen duro de la confrontación documental. Caio buscaba las clases revolucionarias mezcladas en las estructuras económicas y sociales desplazadas por la historia. Sin dejar de ser un militante comunista, hombre dinámico y activo, Caio Prado escribió aún *Formação do Brasil Contemporâneo*, en 1942, un clásico de la producción histórica en Brasil. La trilogía se completaría en 1959, cuando se publicó *História Econômica do Brasil*, de menor densidad respecto a los libros anteriores, pero no por eso menos indispensable.

El ciclo renovador iniciado en 1933 se completaría en 1936 con la publicación de *Raízes do Brasil*, de Sérgio Buarque de Holanda. Nacido en São Paulo, en 1902 el mismo año del nacimiento de Fernand Braudel, Sérgio Buarque se trasladó a Rio de Janeiro donde desarrolló gran parte de sus actividades intelectuales. Si la fundamentación teórica de Caio Prado era el marxismo, de Gilberto Freyre el culturalismo de cuño antropológico y sociológico, Sérgio Buarque estuvo profundamente marcado por el historicismo alemán, por la sociología weberiana, la Antropología, Etnología y Filosofía de la Historia, sobrepasando, por tanto, la tradición culturalista de Gilberto Freyre.

Los tiempos eran agitados. La radicalización política se acentuaba. Por un lado

³⁸ La visión negativista de Gilberto Freyre aparece en MOTA, Carlos Guilherme, *A Ideologia da Cultura Brasileira*, São Paulo, Editora Ática, 1977. Para una visión renovada y más actual véase ARAÚJO, Ricardo Benzaquiem, *Guerra e paz, Casa Grande e Senzala e a Obra de Gilberto Freyre nos Anos 30*, Rio de Janeiro, Editora 34, 1994.

la Ação Integralista de derechas; por otro, la izquierda radical comandada por el Partido Comunista. El resultado es el Estado Novo, régimen dictatorial instalado por Getúlio Vargas en 1937. El libro no podía por tanto, dejar de hablar de su tiempo, incluir análisis sobre el pasado y reflexiones sobre cuestiones presentes. Obra de Historia, Sociología, Etnología y Psicología Social, el autor, escritor refinado, de raro lucimiento, pasea en barco de la erudición trayendo a escena protagonistas renovados, los negros, los indios, los mamelucos, en su quehacer cotidiano. Su método es interpretativo, el estilo muy sutil y metafórico, en la construcción de héroes anónimos muy distante de una postura que se podía acusar de aristocratizante³⁹. Ahí se encuentran algunas de las piezas ininterpretativas más penetrantes sobre la naturaleza misma de la brasilida, al buscar las raíces hispánicas y lusitanas del proceso colonizador, diferenciando la erección de ciudades mencionadas por los españoles (ladrihadores) y aleatorias por los portugueses (semeadas), en un capítulo mágico por su creatividad «o semeador e o ladrihador». Para Antônio Cândido, en el prólogo de la edición de 1967, la sustentación teórica de su texto se cimenta en la historia social de los franceses, en una variedad sociológica y etnológica inédita en Brasil y en la sociología de la cultura de los alemanes. Su método sobrevolaba oposiciones y contrastes, impidiendo el dogmatismo y disparando el juego dialéctico⁴⁰. El capítulo más notorio, con todo es «O Homem Cordial», responsable de la interminable polémica sobre el carácter nacional brasileño.

A la par que los autodidactas eruditos, ensayistas, una nueva vertiente interpretativa sobre Brasil comenzaba a gestarse en las Universidades creadas recientemente. Un amplio campo de la producción científica e intelectual se abría, inaugurando la fase de los historiadores de profesión incorporados a los sociólogos, antropólogos, etnólogos, geógrafos y economistas. Se abre una nueva etapa para la influencia de la cultura francesa en Brasil. Las misiones culturales francesas habían inspirado el Brasil durante los primeros años de su trayectoria como nación independiente, en el siglo XIX. Era la renovación de esa experiencia por medio de una Gran Misión. En São Paulo, a partir de 1934, se renueva el cuerpo docente con la primera generación de profesores extranjeros, preponderantemente franceses en el área de las ciencias humanas y varios en la exactas. Historiadores como Émile Coornaert, Jean Gayé, Émile Leonard, Charles Mozaré y, sobre todo, Fernand Braudel, realizarán la experiencia de la interdisciplinaria con sus vecinos Roger Bastide, Paul Arbousse-Bastide, Étienne Borne, Paul Hugon, Pierre Deffontaines, Pierre Monbeig y, sobre todo, Claude Levi-Strauss, en una convivencia íntima y renovadora que no tenían ni en Francia⁴¹. Era una pléyade de jóvenes profesores e

³⁹ IGLÉSIAS, Francisco, «Sérgio Buarque de Holanda, Historiador», en *Sérgio Buarque de Holanda*, 3º Colóquio UERJ, Rio de Janeiro, Editora Imago, Janeiro, 1992, p. 23.

⁴⁰ SOUZA, Antônio Cândido de Mello, *Prólogo de la Primera Edición de Raízes do Brasil*, Editora José Olympio, 1993.

⁴¹ «L'Histoire enquête du temps et de l'espace», *Memoria sobre los profesores franceses elaborada por José Ribeiro de Araújo Filho, Azis Simão e Eduardo d'Oliveira França*, pp. 17 y ss. Ver también MASSI,

investigadores, contratados por Teodoro Ramos en París, que tendrían una notable influencia en sus respectivas áreas de conocimiento. Con menos éxito, a causa de la situación política más adversa de Río de Janeiro en ese periodo, la misión contratada por Afrânio Peixoto incluía, por ejemplo, a Émile Brehier (Filosofía), Gaston Leduc (Lingüística), Piérre Deffontaines (Geografía), Robert Garric (Literatura), Henri Tronchon (Literatura Comparada e Historia) y el consagrado historiador Henri Hauser, con quien trabajó Sérgio Buarque de Holanda.

Lucien Febvre ya había anunciado que América Latina era un campo privilegiado para los estudios históricos en el número inaugural de la revista *Annales*, en 1929. El vaticinio se cumple con la llegada de la Misión francesa. Los balances realizados por Émile Coornaert en São Paulo y Henri Hauser en Río de Janeiro son estimulantes y alentadores del Instituto, apuntando restricciones en cuanto a la excesiva repetición, la exagerada elocuencia, la parsimonia de la crítica y la escasez documental, exhortando a la comunidad de profesionales a saber penetrar en la era de la crítica, subordinándose a la severidad del método crítico⁴². Los resultados no se hacen esperar. En São Paulo, en el Departamento de Historia de la USP, donde Fernand Braudel sistematizó sus investigaciones que darían como resultado el clásico *O Mediterrâneo*, todavía en una línea relacionada con Capistrano de Abreu y Alfredo Taunay, Alfredo Ellis Jr. defendió su tesis doctoral titulada *Capítulos de História Social de São Paulo*, en 1939, la primera tesis defendida en el área de humanidades de la Facultad de Filosofía⁴³.

Dentro de los cánones establecidos por la misión francesa bajo la orientación de Jean Gagé, apoyada en los paradigmas establecidos por Marc Bloch y Fernand Braudel, surge en 1942 la primera tesis hija de esa línea tan favorable: *O comércio Varegue e o Grão Principado de Kiev*, de Eurípidés Simões de Paula. En ese mismo año, el renovado interés por las cuestiones coloniales, en su unión con la expansión comercial y marítima europea, aparece la tesis de Astrogildo Rodrigues de Mello, *A Política Colonial de Espanha Atraves das Encomiendas* y las dos tesis de Alice Canabrava, *O Comércio no Rio da Prata, 1580-1640* y *La Indústria do açúcar nas Ilhas inglesas e francesas no mar das Antilhas*, de 1946. El diálogo con las directrices establecidas por los *Annales* se ve reforzado en 1945 con la tesis de Eduardo d'Oliveira França, titulada *A Realeza em Portugal e as Origens do Absolutismo*, cuya finalidad última era la búsqueda del sentido de la colonización. Sucesor de Braudel en la cátedra de Historia de la Civilización Moderna y Contemporánea, pero ahora bajo el impacto de las ideas de Lucien Febvre, Paul Hazard y Johan Huizinga, defendió en 1951 la tesis *Portugal na Época da Restauração*, un notable estudio de

Fernanda, «Franceses e Norte-americanos nas Ciências Sociais Brasileiras (1930-1969)», en *História das Ciências Sociais no Brasil*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 410-461.

⁴² HAUSER, Henri, *op. cit.*, p. 96.

⁴³ Un inventario amplio y crítico sobre la producción de tesis en el área de Humanidades fue realizado por ARRUDA, María Arminda do Nascimento, «A Sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a 'Escola Paulista'», en *História das Ciências Sociais no Brasil*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 211 y ss.

historia de las mentalidades, de los estilos de vida, especialmente de la sociabilidad de la corte, en el mejor estilo de Norbert Elias.

En 1956, el Departamento de Historia ganó el refuerzo de Sérgio Buarque de Holanda que, Director del Museu Paulista desde 1946 (donde sustituyó a Afonso Taunay), historiador consagrado por *Raizes do Brasil*, *Monções* (1944) y *Caminhos e Fronteiras* (1957), ingresaba en los cuadros de la Universidad, presentando su tesis de Cátedra *Visão do Paraíso - os motivos Edênicos no Descobrimento do Brasil*, defendida en 1958, seguramente uno de los estudios más eruditos presentados para conseguir el título en una Universidad brasileña.

En la continuidad de sus estudios profundamente etnográficos, contaminados de cultura material, *Visão do Paraíso* alza el vuelo en dirección al universo de lo imaginario de las representaciones, de los mitos. Un estudio puro de mentalidad, en el mejor estilo, que desenmascara el universo mental europeo que contribuyó al encuentro de América, la nostalgia del paraíso, la idea de un paraíso terrenal, en el cual la fantasía suelta y delirante de los españoles se contrapone al sentido práctico y a la objetividad resultante de la idea de la experiencia de los portugueses⁴⁴. Como en *Raizes do Brasil*, donde Sérgio procuraba exorcizar las raíces atávicas en busca del desarrollo histórico, aquí se buscaba la superación de los resquicios mágicos dando al historiador la tarea de «ahuyentar del presente los demonios de la historia».

Visão do Paraíso era, en cierta manera, la cara opuesta de *Raizes do Brasil*, encerrando entre ellas una aparente contradicción, apuntada por Francisco Iglésias: al español mítico y *ladrihador* versus el portugués práctico y *semeador*. No obstante, se suaviza el retrato de Brasil iniciado en los años 30. Nuevos perfiles clásicos sobre Brasil fueron dibujados en los años 50. Perfilando los laberintos de la política Raimundo Faoro escribió en 1958 *Os Donos Do Poder*; Celso Furtado estructuró un nuevo cuadro de nuestra historia económica, diferente de Roberto Simonsen o de Caio Prado Júnior, objetivando el desarrollo económico del país, en su estudio *Formação Económica do Brasil*, de 1959; Antônio Cândido de Mello e Souza, también en 1959, publica su *Formação da Literatura Brasileira*, un clásico insuperable por la densa relación entre la producción literaria y la trayectoria histórica del país en todas sus dimensiones.

Bajo el mando de esa primera generación de profesores formados bajo la protección de la misión francesa, se realizaron numerosos trabajos de investigación. En Historia Antigua y Medieval bajo el liderazgo del profesor Eurípides Simão de Paula. En Historia Moderna, Ibérica y de Brasil Colonial por el profesor Eduardo d'Oliveira Franá. En Historia de Brasil por el profesor Sérgio Buarque de Holanda. En los años sesenta, a la vez que se renuevan los maestros franceses, se renueva la presencia portuguesa, magistralmente iniciada por el insigne historiador Vitorino Magalhães Godinho, en la figura igualmente memorable de Joaquim Barradas de

⁴⁴ IGLÉSIAS, Francisco, *op. cit.*, p. 31.

Carvalho, historiadores de fina estirpe que estimulan los estudios sobre la expansión portuguesa. Entre 1951 y 1973 fueron defendidas 83 tesis doctorales en el Departamento de Historia de la USP. La estadística elaborada por José Roberto do Amaral Lapa para el periodo 1934/1973, apunta a la siguiente concentración por periodo:

Colônia	43,5%
Império	32,6%
República	15,2%
Colônia/Império	6,5%
Império/República	2,2%

Se observa la preservación de la tendencia inaugurada por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño en el siglo XIX, con predominio de la Historia Colonial, con ligero desplazamiento hacia la Historia del Imperio. Los orígenes de nuestra formación histórica continuaban siendo la motivación principal de nuestro estudios. La temática reeditada atraía poca atención. Los temas sugeridos por los influyentes historiadores franceses, Piérre Vilar, Ernest Labrousse, Albert Soboul, Fernand Braudel, divulgados por la Revista *Annales* eran hegemónicos. Otras influencias, con todo, se adentraban en el campo del conocimiento, especialmente Eric Hobsbawm, Christopher Hill y Maurice Dobb. una vertiente de gran penetración fue el marxismo, lo que explica el esfuerzo para la traducción de *El Capital*, realizado entre 1968 y 1974.

En los años 60, el diálogo con las Ciencias Sociales y la Economía se asentó en el seno de la corporación de historiadores profesionales. La consolidación de la Escola Sociologica Paulista, en torno a Florestan Fernandes, atraería a intelectuales del nivel de Fernando Henrique Cardos, Octávio Ianni, Maria Isaura Pereira de Queiróz, Francisco Weffort y otros, reforzando la relación entre historiadores y sociólogos. La creación de nuevos cursos de historia en las recientemente fundadas Facultades de Assis y Marilia, en 1963, tuvieron la misión de interiorizar la cultura histórica hasta entonces representada en la USP. Instrumento importante de divulgación de los trabajos elaborados en ese periodo fue la creación de la *Revista de Historia*, iniciativa del profesor Eurípides Simão de Paula, su emérito director durante décadas, que tuvo el patrocinio de Fernand Braudel y del propio Febvre, Lucien, con quien Braudel negoció la fórmula final de la revista, en 1947.

La obra de conjunto que mejor representa la producción histórica del periodo es la *História Geral da Civilização Brasileira*, dirigida por Sérgio Buarque de Holanda, contando con la colaboración de Pedro Moacyr de Campos. Obra desigual en su conjunto, por reunir un número excesivo de colaboradores, fue publicada entre 1960 y 1972, cuando salieron los volúmenes correspondientes A época colonial, en dos volúmenes, y *O Brasil Monárquico*, en cinco volúmenes. Sérgio escribió varios capítulos en los dos libros, responsabilizándose por completo del 5º volumen, del Imperio que cubre el periodo de 1868 a 1889, punto alto de la colección. Igualmente

notable es la sùmula final de la colonia, en un balance crítico llamado «A Herença colonial». Los volùmenes correspondientes al periodo republicano, en cuatro volùmenes, fueron publicados entre 1975 y 1984, ya bajo la direcci3n de Boris Fausto.

La consolidaci3n de la moderna producci3n hist3rica en Brasil (1979-1996)

Si el periodo anterior naci3 bajo protecci3n de la recuperaci3n de la modernidad cultural de Brasil con la Semana de Arte Moderno de 1922, este periodo emerge en la opacidad cultural gestada por el golpe militar de 1964, fruto de una alianza entre sectores militares, empresarios y tecn3cratas, segùn el anàlisis de René Armand Dreifuss, en su libro 1964: *A conquista do estado. Aça3o politica. Poder e golpe de estado*, publicado en 1981. Siguiendo la lùnea de endurecimiento del r3gimen, la represi3n recae sobre los intelectuales, pensadores y profesores universitarios, en forma de persecuciones, amenazas, depuraci3n ideol3gica, anulaciones y jubilaciones compulsorias, por no hablar de presos muertos. En este contexto, por el acto institucional n.º 5, varios historiadores fueron excluidos de sus actividades, entre ellos Caio Prado Jùnior, Emilia Viotti da Costa, Eulàlia Maria Lahemayer Lobo, Guy de Holanda, Hugo Weiss, Manoel Mauricio de Albuquerque y Maria Yedda Linhares, ademàs de los excluidos en las demàs àreas de humanidades, siendo el Departamento de Ciencias Sociales de la USP uno de los màs afectados por la purga, incluido su gran jefe de investigaci3n, Florestan Fernandes y la mayor parte de sus discùpulos. Fernando Henrique Cardoso fund3 el CEBRAP para dar continuidad a los estudios que no se podùan dar en la Universidad. Pensadores de la talla de Celso Furtado fueron exiliados del paùs.

En tales circunstancias, los temas hist3ricos pierden un poco el sentido y el significado en ese momento, en favor de un debate cada vez màs centrado en las llamadas cuestiones nacionales, el capitalismo, la sociedad esclavista, la industrializaci3n, la burguesìa, el desarrollo, el subdesarrollo, los modos de producci3n, la búsqueda de una racionalidad concienciadora y redentora, al mismo tiempo. Se amplia el espacio para la historia demogràfica, sociol3gica, econ3mica y la proliferaci3n de m3todos cuantitativos, destacando el papel de la historia de los precios, la historia seriada o simplemente cuantitativa. En ese transcurrir, crece la influencia de los historiadores franceses de la segunda generaci3n de los *Annales*, Frédéric Mauro, Pierre Chaunu, Maurice Lévy-Leboyer y Jean Marczewski, consolidado en el Congreso Internacional realizado en Paris en 1971, cuyas actas publicadas en 1973, bajo el tìtulo *L'Histoire Quantitative du Br3sil de 1800 a 1930*, representa un momento especial en la producci3n hist3rica de Brasil, pues, golpeada por la represi3n, la comunidad de historiadores se refugia en los nùmeros, aparentemente inofensivos para el r3gimen, pero que traducen la profunda explotaci3n econ3mica realizada en el sistema colonial, una forma oscura de discutir el imperialismo, o la cuantificaci3n de las resistencias populares por medio de la lingùística cuantitativa.

En consecuencia, la USP pierde la hegemonía absoluta en favor de nuevos centros, como las Univesidades Federales o Católicas. El ejemplo característico del periodo es el avance de la historia demográfica en Paraná, en torno a Maria Cecilia Westphales y de su homóloga, en la USP, orientada por Louis Henry y ejecutada por Maria Luiza Marcilio. En Rio de Janeiro, en torno a Mircea Buescu y Maria Bárbara Levy, se desarrollaron estudios cuantitativos sobre los rendimientos nacionales, la bolsa de valores y la historia monetaria. Alrededor de Maria Yedda Linhares, un grupo de jóvenes historiadores comenzaban la renovación de estudios en torno a la historia agraria y de abastecimiento. En Minas Gerais destacaba el historiador Francisco Iglésias. En Bahía, José Antônio Gonçalves de Mello, Amaro Quintas y Kátia de Queirós Mattoso examinaban los temas de la colonización y de la sociedad esclavista. Otro efecto significativo del régimen de excepción fue el desplazamiento de los temas de historia económica/política/social, hacia el campo de la historia de la cultura, surgiendo la historia de las mentalidades como salida alternativa, pero que termina por consolidar la nueva tendencia dominante en los años siguientes: la Historia de la Cultura. Evidentemente, el régimen de excepción estimuló la búsqueda de formas disfrazadas de resistencia cultural, instalándose no una apatía, sino una notable efervescencia intelectual, en un esfuerzo denodado por la defensa de la parcela de los historiadores⁴⁵.

El aumento de la producción histórica en Brasil realizado por la ANPUH (Asociación Nacional de Profesores Universitarios de Historia) en cooperación con el Departamento de Historia de la USP, registra un total de 279 tesis doctorales en el periodo de 1974 a 1993. Es necesario recordar que en la USP principal centro productor, hubo un cierto desorden en función de la institución del nuevo sistema de posgraduado, implantado en 1971, uniéndose la USP al sistema nacional liderado por la CAPES, órgano del Ministerio de Educación. En compensación, numerosos cursos de pos graduado se crearon desde entonces, pasando de sólo dos cursos oficializados por la CAPES, la USP y la UFF (Universidad Federal Fluminense) a 19 programas de posgraduado en Historia en 1996.

La organización del sistema nacional de pos-graduado, encabezado por la agencia CAPES, del Ministerio de Educación, apoyado por el CNPq (Conselho Nacional de Pesquisa) y por las agencias estatales de fomento, a imagen de la FAPESP (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo) provocaron la explosión de investigadores y de producción de obras de historia en Brasil. El sistema adquirió dimensiones de proporciones sin precedentes.

La concentración de los trabajos por periodos históricos cambia significativamente, desplazándose fuertemente desde la Historia de Brasil y de los periodos de la Colonia e Imperio hacia la República. De las 279 tesis defendidas, 140 se refieren al periodo republicano. Paralelamente, crece el interés por la historia política, que atrae la atención del 19% de los investigadores censados en el Arquivo Nacional, de los

⁴⁵ LAPA, José Roberto do Amaral, *História e Historiografia. Brasil Pós-64*, op. cit., p. 32.

libros publicados entre 1979 y 1980, donde el interés por la historia política crece aceleradamente, como demuestra José Roberto do Amaral Lapa.

Las dimensiones, el cambio de énfasis, la nueva forma de abordar la investigación, explican el retraimiento de las misiones francesas en los principales centros universitarios, incluso en la USP. La presencia sistemática hasta el año 1970 se vuelve esporádica desde entonces. Entre 1958 y 1971, se sucedieron por periodos más o menos largos los historiadores Jean Glénisson, Yves Bruand y Charles Olivier Carbonell. Jacques Godechot, Albert Soboul, Philippe Wolff, Frédéric Mauro, Adeline Daumard, Marc Ferro y varios más. Poco a poco la presencia de historiadores ingleses creció, como Eric Hobsbawm y Christopher Hill. El agotamiento de las misiones francesas representa la decadencia de una parte muy ligada a la docencia, la teorización, en favor de las nuevas misiones, que significan a su vez un «nuevo descubrimiento» de Brasil, reflejado en la decidida opción por la investigación, o sea, los brasilianistas.

La producción de los brasilianistas

La expresión fue acuñada por Francisco de Assis Barbosa en el Prólogo al libro de Thomas Skidmore, *Brasil de Getúlio a Castelo*, publicado en 1969. La aparición sistemática de autores y obras ligadas al movimiento fue realizada por José Carlos Sebe, *Guía Bibliográfica dos brasilianistas: obras e autores editados no Brasil entre 1930 e 1988*⁴⁶, de la cual se desprende que, anteriormente a 1968, solamente seis extranjeros estaban presentes en el mercado editorial brasileño, a saber, Herman Watjen (alemán); Charles Boxer y Russel-Wood (ingleses); Alexander Merchant, George Boegner, Ezekiel Ramírez (norte-americanos), cuyos estudios se referían sobre todo al periodo colonial. En términos exactos para Heloisa Pontes, «la novedad traída por los brasilianistas se refiere a la realización de múltiples y diversos estudios sobre el país, sobre todo sobre Brasil pos-64, los brasilianistas traían si no una visión renovada de la coyuntura social, política y económica del país, al menos una de las pocas visiones disponibles sobre su pasado reciente y su presente»⁴⁷. Esta rasgo es distintivo, la presencia de los brasilianistas americanos crece en los años de excepción, atendiendo, por un lado, al renovado interés norteamericano por nuestra historia reciente, y por otro, por las restricciones impuestas a los historiadores nativos y la consecuente facilidad para los extranjeros.

⁴⁶ SEBE, José Carlos, *Introdução ao Nacionalismo acadêmico. Os Brasilianistas*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1984.

⁴⁷ PONTES, Heloisa, «Brasil com Z», en *História das Ciências Sociais no Brasil*, vol. 2, *op. cit.*, p. 459. Trabajo resultante de un texto en común con MASSI, Fernanda Peixot, «Guía Bibliográfica dos Brasilianistas: Obras e Autores editados no Brasil entre 1930 y 1988», São Paulo, Editora Sumaré, 1992.

La comprensión más amplia de ese fenómeno pasa, substancialmente, por las lecciones de Gerson Moura, que llama la atención en la necesidad de rastrear las vinculaciones de los brasilianistas con la producción historiográfica americana y apenas con su producción de obras históricas en Brasil⁴⁸. A fin de cuentas, otro rasgo distintivo de ese grupo es su carácter itinerante, sea por la rapidez de sus visitas destinadas a investigaciones específicas, sea por la alternancia de temas, espacios o temporalidades, movidos, en cierta manera, por el calentamiento o enfriamiento del interés por asuntos o lugares. Esto explica por qué incluso los grandes brasilianistas no escribieron, en su mayoría, apenas sobre Brasil. Su abanico de opciones recupera, como mínimo, la Historia Latinoamericana. Son raros los ejemplos de fijación temática, mucho menos de fijación en el país, exceptuando a Peter Eisenberg, Obert Slenes y Michael Hall, integrados en la Unicamp, o Douglas Libby, en Minas Gerais.

La puesta en marcha de programas de posgrado referidos a cuestiones latinoamericanas en grades centros universitarios, ampliamente estimulada por el affair Cuba, explica, en gran medida, el hecho de que Brasil se haya transformado en un rico arsenal para tesis doctorales, por tanto, para la formación y cualificación de los investigadores, que, al revés, pasaban a necesitar «lugares» para desarrollar sus actividades profesionales y colar su producción académica⁴⁹. La reacción de la comunidad brasileña va desde la aclimatación, refuerzo de los intercambios y apertura de espacio en Estados Unidos para su propia producción y actividad profesional, hasta la zancadilla xenófoba, la renovación de las palabras contra el imperialismo cultural, en la evidente preservación de sus cotos privados de caza científica e intelectual⁵⁰.

La «colonia brasilianista»⁵¹ representada por 49 escritores, publicó 71 libros en tre 1969 y 1988, mientras que en los años 60 fueron defendidas cerca de 105 tesis en Estados Unidos por historiadores y científicos sociales. Por tanto, una parte considerable de la producción se trajo y se publicó en Brasil por las nuevas colecciones Estudos Brasileiros (Paz e Terra), Retratos do Brasil (Civilização Brasileira) y Corpo e Alma do Brasil (Difel), que sustituían a las colecciones clásicas de los años 30, la Brasileira (Nacional) y Documentos Brasileiros (José Olympio). El cuadro elaborado por Heloisa Pontes expresa bien su significado:

⁴⁸ MOURA, Gerson, *História de uma História. Rumos da Historiografia Norte-americana no Século XX*, São Paulo, Edusp, 1995.

⁴⁹ PONTES, Heloisa, *op. cit.*, p. 477.

⁵⁰ Los estudios sobre la República en Brasil fueron prácticamente monopolizados por Edgard Carone y Hélio Silva, ambos autodidactas, si bien el primero había ingresado en la Universidad, con una obra consolidada.

⁵¹ Título de la obra de SEBE, José Carlos, *A Colônia Brasilianista, História Oral e Vida Acadêmica*, São Paulo, Nova Stella, 1990.

Brasilianistas norte-americanos más publicados entre 1969-1988:

	Disciplinas	Libros	Períodos estudiados	Temas tratados
John Dulles	Historia	4	1ª República; Brasil contemporáneo	Anarquismo y comunismo: periodo Vargas; biografías políticas
June E. Hahner	Historia	3	1ª República; Brasil contemporáneo	Militares; participación social y política de la mujer
Thomas Skidmore	Historia	3	1ª República; Brasil contemporáneo	Pensamiento racial; biografía política; Brasil pos-64
Alfred Stepan	Ciencia Política	3	Brasil pos-64	Militares; estado autoritario, abertura y redemocratización

Fuente: Heloísa Pontes, *op. cit.*, p. 463.

De esa estadística se concluye que el 75% de los títulos publicados se refieren al periodo republicano incluyendo la transición del Imperio, destacando el periodo Vargas y la fase pos-64. Relaciones entre militares y civiles, clase obrera, anarquistas, Partido Comunista, inmigración extranjera, actuación inglesa en Brasil, industrialización en São Paulo, política cafetera, grandes cultivos, la formación de São Paulo, pensamiento racial y cultural, las mujeres y sus luchas, biografías políticas, los militares en la política, autoritarismo, corporativismo, naturaleza del Estado, la Iglesia Católica en el régimen de excepción y en la redemocratización⁵².

Los libros de Thomas Skidmore, John Foster Dulles y Alfred Stepan⁵³,

⁵² PONTES, Heloísa, *op. cit.*, p. 466.

⁵³ SKIDMORE, Thomas, *O Brasil de Getúlio a Castelo (1930-1964)*, Editora Saga, 1969; DULLES, John Foster, *Getúlio Vargas*, Rio de Janeiro, Editora Renes, Janeiro, s.d., 1ª ed. americana de 1967, *Anarquistas e Comunistas no Brasil*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1977, 1ª ed. americana 1973; STEPAN, Alfred, *Militares na Política: As mudanças de Padrões na vida brasileira*, Rio de Janeiro, Ed. Artenova, 1975, *Militares: da Abertura a Nova República*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1987.

Biografías políticas con perspectiva histórica y estudios sobre la naturaleza del régimen militar en Brasil, a pesar de la gran divulgación, fueron recibidos con reserva por la comunidad local. En cuanto a esto, los estudios regionalistas centrados en los Estados más importantes de la federación, a través de la arquitectura realizada por las élites, emprendida por Joseph Love, John Wirth y Robert Levine⁵⁴, fueron muy bien recibidos por la crítica académica mereciendo, incluso, prólogos de destacados intelectuales brasileños. También centrados en la cuestión regional, pero con enfoques diferenciados, son los estudios clásicos de Warren Dean (sobre el proceso de industrialización en São Paulo) y Ralph Della Cava (sobre los movimientos religiosos en el nordeste brasileño), considerados pilares básicos para el estudio de esas temáticas⁵⁵. De entre todos, merece destacarse especialmente el libro de Richard Morse, *O Espelho de Próspero*, publicado en 1988, por atreverse a enfrentar la cuestión de la historia de la cultura, una rareza en el elenco temático de los brasilianistas. Por su propia naturaleza, renace la tradición del ensayo típico de los años 30 y 50, desplazándose de la dura investigación que crea, necesariamente, una rigidez, imposibilitando que la imaginación eche a volar, condición sine qua non de la creación. Un retrato al revés, un negativo, filtrado de fuera hacia dentro. Evitando los tonos suaves y condescendientes, el autor contrasta la cultura iberoamericana y anglosajona, habiendo sido presentado en su prólogo por Antônio Cândido de Mello e Souza como una visión inspirada y original de confrontación cultural, realizada en la mejor herencia de la filosofía de la historia, por un estudioso sagaz, bien equipado y sin complejos⁵⁶.

Comparativamente, el período correspondiente al Imperio atrajo menos la atención de los brasilianistas. Después del trabajo pionero de Alan K. Manchester, *British Preeminence in Brasil its rise and Decline*, de 1933, merece especial mención el clásico de Stanley Stein, publicado en 1957 con el título *Vassouras. A Brazilian Coffee County. 1850-1900*, traducido con el título *Grandeza e Decadência do Café. Os Livros de Richard Morse, Formação Histórica de São Paulo*, y Warren Dean, Rio Claro, *Um Sistema Brasileiro de Grande Lavoura y A Industrialização de São Paulo*, se convirtieron en referencias obligadas para los profesores de la USP⁵⁷. A partir de 1968, cuando crece intensamente el interés de los brasilianistas, fueron las cuestiones económicas, especialmente la modernización y la esclavitud lo que atraería a los investigadores americanos. En una especie de contrapartida del libro de Manchester,

⁵⁴ LOVE, Joseph, *A Locomotiva. São Paulo na Federação Brasileira (1889-1937)*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982; WIRTH, John, *O fiel da balança. Minas Gerais na Federação Brasileira (1889-1937)*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982; LEVINE, Robert, *A velha usina. Pernambuco na Federação Brasileira (1889-1937)*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1980.

⁵⁵ DEAN, Warren, *A Industrialização de São Paulo*, São Paulo, Difel, 1971; DELLA CAVA, Ralph, *Milagre em Joazeiro*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1977.

⁵⁶ Prólogo de Antônio Cândido de Mello e Souza en MORSE, Richard, *O Espelho de Próspero, Cultura e Ideias nas Américas*, São Paulo, Companhia das Letras, 1980.

⁵⁷ MORSE, Richard, *Formação Histórica de São Paulo*, São Paulo, Difel, 1970; DEAN, Warren, *Rio Claro, Um sistema brasileiro de grande lavoura*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.

Richard Graham retomó la cuestión de la relación entre la *Grã-Bretanha e o Início da Modernização no Brasil*, publicado en 1973. En torno a la temática sobre la esclavitud, especialmente en los que concierne al proceso de la abolición y sus posteriores consecuencias, se concentraron intensos trabajos, efectivas contribuciones para el entendimiento del problema, realizadas por Leslie Bethell, Robert Conrad y Robert Brent Toplin⁵⁸. Significativamente, no fueron los brasilianista de origen inglés o americano los primeros en abordar los temas culturales. Fue un brasilianista francés, de abundante y densa obra sobre el periodo colonial, Frédéric Mauro, el que trazó el primer cuadro general sobre la vida cotidiana en Brasil durante el segundo reinado⁵⁹.

Frédéric Mauro fue también uno de los pioneros en el estudio de la economía azucarera de Brasil Colonial, en una tesis clásica, densamente cuantificada, publicada en 1960 con el título de *Le Portugal et L'Atlantique au XVI I siècle* y reeditada en Lisboa, en 1989, con el título cambiado: *Portugal, o Brasil e o Atlântico*⁶⁰. De igual importancia es el libro de Charles Boxer, *The Golden Age of Brazil, 1695-1750*, publicado en 1962, al que seguirán numerosos textos extremadamente importantes para la comprensión de la vida en el Brasil Colonial⁶¹. En una fase en que el periodo colonial atraía mayoritariamente la atención de los investigadores brasileños, no faltaron brasilianistas atraídos igualmente por él, circunscribiendo el objeto de sus análisis y renovando la perspectiva de sus tratamientos. A.J.R. Russell-Wood, con su texto sobre la Santa Casa de Misericórdia de Bahía, trajo a colación la cuestión del asistencialismo y la hidalguía colonial, en tanto que el entonces joven historiador Stuart B. Schwartz exhibía su talento analizando la relación entre sociedad y poder en la Bahía colonial⁶². Años antes saldría el estudio de Daril Alden sobre el ejercicio del poder real en la colonia, *Royal Government in Colonial Brazil*, que se convirtió en referencia no superada, incluso porque las temáticas relacionadas con la historia política cedieron espacio a los temas económicos y sociales. Esto explica por qué estos estudios de historia política no tienen rivales⁶³. Lo mismo se podría decir de la obra de Kenneth Maxwell, una especie de culminación de los estudios de historia política llevados a cabo por los brasilianistas, cuyo estudio sobre la Inconfidência Mineira de 1789 le llevó a reexaminar la historia social de la colonia y el carácter de las relaciones entre Brasil y Portugal entre 1750 y 1808⁶⁴.

⁵⁸ BETHELL, Leslie, *The abolition of brazilian slave trade*, Cambridge University Press, 1970; CONRAD, Robert, *The Destruction of Brazilian Slavery, 1850-1888*, University of California Press, 1972; TOPLIN, Robert Brent, *Abolition of Slavery in Brazil*, New York, Ed. Atheneum, 1975.

⁵⁹ MAURO, Frédéric, *La vie quotidienne au Brésil au temps de Pedro Segundo, 1831-1889*, Paris, Hachette, 1980.

⁶⁰ MAURO, Frédéric, *Portugal, o Brasil e o Atlântico, 1570-1670*, 2 vols., Lisboa, Editora Estampa, 1989.

⁶¹ BOXER, Charles R., *A Idades de ouro do Brasil*, Rio de Janeiro, Ed. Nacional, 1969, 1ª ed., 1962.

⁶² RUSSELL-WOOD, A.J.R., *Fidalgos and Philantropists*, Berkeley, University of California Press, 1968; SCHWARTZ, Stuart B., *Sovereignty and Society Colonial Brazil*, Berkeley, University of California Press, 1973.

⁶³ ALDEN, Daril, *Royal Governemene in Colonial Brazil*, Berkeley, 1968.

⁶⁴ MAXWELL, Kenneth, *A Devassa da Devassa. A Inconfidência Mineira: Brasil e Portugal 1750-1808*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

El entendimiento de la sociedad colonial, en ese momento, se volvía clave para el entendimiento del proceso histórico brasileño. En ese contexto ganaron fuerza los estudios sobre la esclavitud y, especialmente, la cuestión del tráfico, vital para entender el proceso de reproducción de la economía colonial. Estadística compleja, trabajada por Philip Curtin en *The Atlantic Slave trade. A Census*, tuvo en Herbert Klein un árduo y competente continuador, especialmente en su texto clásico *The Middle Passage*, estudio comparativo con fecundos capítulos dedicados a Brasil⁶⁵. Por otro lado, el tráfico de esclavos necesariamente se refiere al proceso de producción realizado en los Engenhos, escenario de la vida y emanación incluso del poder en el mundo colonial. Este fue el mundo en el cual buceó Stuart B. Schwartz, mundo éste que supo recrear como nadie lo hiciera entre los brasilianistas, e incluso entre especialistas brasileños. *Sugar Plantations in the Formation of Brazilian society, Bahia, 1550-1835* es, seguramente, el mejor trabajo realizado sobre este tema, convirtiéndolo en el mejor de entre todos los estudiosos de ese grupo sobre Brasil. Publicado en 1985, fue traducido en 1989 y publicado por la Companhia das Letras con el título de *Segredos Internos*, en alusión a un texto de Marx en el cual los secretos internos son las contradicciones. El resultado es el entrecruzamiento creativo de la documentación, la bibliografía y la reflexión. Sin duda, un clásico, basado en una vasta investigación, cuyos subproductos todavía continúan apareciendo⁶⁶.

Una demostración cabal de la repercusión y del reconocimiento del trabajo realizado por los brasilianistas es su participación en obras colectivas sobre Brasil. El ejemplo insigne es la *Historia Geral da Civilização Brasileira*, que, como ya vimos, fue dirigida por Sérgio Buarque de Holanda en los periodos correspondientes a la Colonia y al Imperio, teniendo aquí la colaboración de Richard Graham. En los volúmenes relativos a la República, publicados entre 1975 y 1984, ya bajo la dirección de Boris Fausto, creció la participación de los brasilianistas, de manera que en el primer volumen, que va de 1889 a 1930, aparecen Joseph Love, Jonh Wirth, Robert Levine y Warren Dean. En el volumen siguiente colabora E. Bradford Burns. En casi todos los volúmenes, de los cuatro publicados, pero principalmente en los últimos, prácticamente no hay colaboraciones de historiadores, siendo una obra elaborada por un gran abanico de científicos sociales. El libro *Colonial Brazil*, editado por Leslie Bethell, en 1987, conteniendo los capítulos referentes a Brasil incluidos en la *Cambridge History of Latin America* cuenta con la participación de renombrados brasilianistas franceses, ingleses y naturalmente, americanos, todos ellos historiadores⁶⁷.

⁶⁵ CURTIN, Philip, *The Atlantic Slave trade. A Census*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1969; KLEIN, Herbert S., *The Middle Passage*, Princeton Princenton University Press, 1978.

⁶⁶ SCHWARTZ, Stuart, *Segredos Internos, Engenhos e escravos na sociedade Colonial*, São Paulo, Companhia das Letras, 1988, y *Slaves, Peasants, and Rebels. Reconsidering Brazilian Slavery*, Urbana, University of Illinois Press, 1992.

⁶⁷ BETHELL, Leslie (ed.), *Colonial Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

La producción de los brasileiristas

Los años 30 y 50 respectivamente, produjeron retratos densos de Brasil, representando en aquellos momentos la consolidación de avances en la investigación y de la reflexión llevada a cabo en diversos campos del conocimiento. Recordamos los nombres de Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior, Sérgio Buarque de Holanda, Celso Furtado, Raymundo Faoro, Antônio Cândido de Mello e Souza, productores de síntesis riquísimas, plenas de *insights*, extremadamente creativas, un camino seguro para que los extranjeros o no iniciados en el tema dieran sus primeros pasos, puertos referenciales seguros donde se podría atracar en las «visões de Brasil» e iniciar un viaje en el tiempo de nuestra historia. Referencias obligatorias, verdaderos *maitres à penser* que marcaban el conocimiento con sus paradigmas e incitaban a llevar al límite la reflexión, a menudo desbordados y repuestos en su dificultad esencial. Era, en verdad, el fruto de una producción cultural más homogénea, más equilibrada, dotada de racionalidades más amplias, de temáticas más definidas e incluso de metodologías de trabajo más polarizadas, menos dispersas.

El desfase de cerca de 30 años entre las grandes síntesis indica no tanto una respuesta generacional sino un tratamiento prismático. Una visión sobre nuestra experiencia histórica desde el punto de vista del sociólogo, del historiador propiamente dicho, del economista, del analista político, del crítico literario. Entre los años 60 y 90 los grandes retratos disminuirán, llegando casi a desaparecer sino fuera por el libro de Florestan Fernandes *A Revolução burguesa no Brasil* publicado en 1975, una acuarela con colores fuertes, obra del fundador de la sociología académica en Brasil⁶⁸. Desde entonces, han pasado 20 años sin que apareciese ninguna obra que se equiparase a la fuerza interpretativa de los citados retratos. Todos ellos, apesar de ser observados desde un método de trabajo específico, mantenían una visión de globalidad, de generalización necesaria, producto de las tendencias teóricas imperantes, ya fuesen de raíz weberiana, estructuralista o marxista. El «brasilianismo» aguarda un nuevo autor de pincelada blanda o de trazos fuertes, que sea capaz de dar cuenta de la diversidad, de la dispersión de focos de nuestra producción intelectual. En el fondo, la dificultad para la realización de síntesis va unida a la multiplicación de los objetos, al desmenuzamiento de la historia, al refuerzo del puntillismo, y el rechazo del sentido y la posibilidad de recelos estructurales traídos a escena por la *nouvelle histoire*.

El estudio comparativo de las tesis y disertaciones de historia, defendidas en 1995, realizadas por Carlos Fico y Ronald Pólito⁶⁹, expresa esas tendencias. En primer lugar es notable el incremento de la producción de obras de historia. Las dissertações

⁶⁸ Cf. ARRUDA, Maria Arminda do Nascimento, «A Sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a 'escola paulista'», en *História das Ciências Sociais no Brasil*, en MICELLI, Sérgio (org.), vol. 2, São Paulo, Editora Sumaré, 1995, pp. 107-233.

⁶⁹ FICO, Carlos e POLITO, Ronald, «Teses e Dissertações de História Defendidas em 1995», *Estudos Históricos*, vol. 9, nº 17, pp. 167-177, Rio de Janeiro, Editora da Fundação Getúlio Vargas, 1996.

de maestrado pasaron de 39 (1970) a 66 (1980), llegando a 237 en 1995. Los doctorados, que en los años 80 no llegaban a pasar de 15, y en 1990 descendieron a 14, llegaron a 49 en 1995. De los 286 trabajos defendidos (maestrado e doutorado), la USP realizó 82, demostrando la creciente productividad y la descentralización de la posgraduación en Brasil, consagrando así su efectiva madurez. El Departamento de Historia de la USP conserva, aún, la hegemonía en la producción de tesis doctorales, habiendo abandonado los maestrados, realizando 35 doctorados de los 49 que representan la totalidad de la producción brasileña del año 1995; al tiempo que de los 237 maestrados realizó solamente 47. La USP tiende a especializarse en los doctorados y en los postdoctorados del país, área en la cual posee amplia y demostrada experiencia.

En los años 70 la producción historiográfica recibía el impacto de los *Annales*, del marxismo, del estructuralismo y de la lingüística. En los años 80, la vertiente marxista de la historia social inglesa, los frankfurtianos y la segunda generación de la *Nouvelle Histoire* amplía su espacio de influencia⁷⁰. En los años noventa, crece la renovación de los temas, de los enfoques, de las influencias metodológicas y teóricas debido al constante diálogo con la producción de la historia en el exterior, hecha propia y transformada en Brasil. La concentración de los trabajos mira definitivamente hacia el periodo republicano, confirmando la tendencia que se pronunció en el periodo anterior. De los 286 trabajos realizados durante el periodo, 128 se concentran en la República, renovando los estudios que permanecieron adormecidos en los años de excepción (1964-1985), correspondiendo, pues, a un cambio de dirección de la producción de obras históricas, movimiento éste verdaderamente vinculado a la redemocratización.

Las antiguas denominaciones, historia económica, social o política, perdieron espacio en favor de los planteamientos interdisciplinarios. La sociología y la economía perdieron el *status* de referencial inmediato en favor de la *antropología* y la *teoría literaria*. La historia política ve realzada su presencia, ya sea por la aparición en estudios específicos, o por su inclusión en títulos aparentemente distantes, pero que contienen un enfoque de naturaleza fundamentalmente política⁷¹, lo que explica, incluso, las reflexiones teóricas, teniendo por objeto su reformulación metodológica y la ampliación de su penetración⁷². Numerosos trabajos se inscriben en el universo de la *Nouvelle Histoire*, distinguiéndose aquellos que asumen efectivamente las temáticas y el procedimiento, como los estudios sobre prácticas mágicas, hechicería y sexualidad⁷³, de aquellos que apenas superficialmente adoptan las expresiones

⁷⁰ PELATO, Maria Helena (coord.), *Produção Histórica no Brasil*, 3 vols., São Paulo, Xamã Editora, p. 24.

⁷¹ D'ALESSIO, Márcia Mansor y JANOTTI, Maria de Lourdes Mônaco, «A esfera do político na produção acadêmica dos programas de pós-graduação», *Estudos Históricos*, *op. cit.*, pp. 123-151.

⁷² GOMES, Angela de Castro, «Política: história, ciência, cultura, etc.», *Estudos Históricos*, *op. cit.*, pp. 59-85.

⁷³ Ejemplos referenciales son Laura de Mello e Souza, Ronaldo Vainfas, Mary del Priore, Luis Motte y, en *Historia Medieval*, Hilário Franco Jr. y Carlos Roberto Nogueira.

como historia de la cultura, mentalidades, imaginario, representaciones, mitos, memoria, cotidiano, de la misma manera que antes se asumían conceptos como modo de producción, ideología, reproducción ampliada, contradicciones en última instancia, y otros más del ideario marxista. Necesariamente, la multiplicación por el país de los programas de postgraduación reforzó los temas vinculados a los estudios regionales, lo que no podía ser de otra manera, pues los archivos locales llevaban esperando durante muchos años la llegada de investigadores dispuestos a zambullirse en ellos. El problema es el carácter parroquial de muchos estudios que no van más allá de las fronteras locales para entrar en los grandes debates en curso en la historiografía brasileña, dificultando en gran medida la tan deseada realización de síntesis que necesitamos.

El estudio de Fico y de Pólito apunta un avance significativo de la producción entorno a la historia de la mujer: educación, criminalidad, prostitución, trabajo, élite y monumentos en su honor, abriendo espacios para los estudios de la familia, de los casamientos, de los hijos. El cambio no es solamente en los temas, sino también en los ejecutores de las investigaciones y sus orientadores, mayoritariamente de sexo femenino, en un campo que fuera antes el «espacio profesional» de los hombres. Al lado de los documentos notariales ya utilizados en el momento anterior, fuentes iconográficas ganaron espacio, en el ámbito de la cultura material, graffities, pinturas, monumentos, destacando estudios sobre el arte y el ocio, tendencia que se verá reforzada en los años siguientes. La utilización de la prensa como objeto de estudio, de novelas, de la ciencia, de las biografías reflejan las nuevas tendencias. Temas antes tan importantes como la esclavitud perdieron espacio, pero en compensación resurgieron los asuntos relacionados con el mundo obrero, apuntando a sus condiciones de vida, de trabajo, de ocio, de actuación política y, en menor escala, el estudio de las categorías profesionales y la militancia anarquista. Urbanización, marginación social en áreas metropolitanas, sistemas penitenciarios, crímenes y delincuencia, continuaron teniendo un lugar en la investigación. En suma, se constata la «constitución de una nueva historia de la cultura, el aumento de los enfoques antropológicos, del interés por lo cotidiano, las artes y la micro-historia, en detrimento de la historia económica y social típicas⁷⁴».

Las dissertações de mestrado y tesis doctorales apuntan las líneas de investigación y anticipan los temas dominantes en las obras publicadas, que seguramente no van más allá del 10% de las obras producidas, pero este número tiende a ampliarse en virtud del creciente interés que la historia ha despertado en los *media* y la producción de un tipo de historia fácilmente asimilable y apta para la divulgación a gran escala. El efecto dañino es el estímulo que la comunidad de investigadores recibe, en el sentido de producir lo que puede ser divulgado y genera *status* en el seno de la corporación, alimentando la hoguera de las vanidades que incita la competición y hace eclosionar la lucha por el poder historiográfico. A menudo, por tanto, investi-

⁷⁴ FICO & POLITO, *op. cit.*, p. 173.

gaciones de gran valor duermen durante años en las estanterías de los centros de documentación, haciendo compañía a los documentos originales de los cuales partieron. Sin embargo, determinados temas que por su oportunismo simbolizan una verdadera cultura inútil, por su repetición, exotismo, tienen una más fácil y rápida vehiculación. En otro extremo, se recuperan las investigaciones que conducen a verdaderas novelas históricas sustentadas en sólidas investigaciones, pero que se dan el lujo de incluir licencias poéticas por parte del autor que pueden estar muy próximas a la realidad, pero que carecen de base empírica. Ejemplos notables son las novelas Olga e Chatô, las biografías de Olga Benário e Assis Chateaubrian realizadas con maestría por Fernando Moraes, pero que son a un tiempo historia y ficción.

Realizar la cartografía de los principales temas y autores brasileños en esos 20 años es tarea ingrata. Se corre el riesgo del recuerdo y del olvido, condiciones esenciales de la memoria, o de la traición de la memoria. Recordamos el libro de Nelson Werneck Sodre, escrito en 1945, *O que se deve ler para conhecer o Brasil*. Una buena inspiración. ¿Lo que hoy se debe leer para conocer la historia y la producción de obras históricas en Brasil?. Sin ninguna pretensión de lograr ser exhaustivo, un catálogo completo, sólomente una indicación topográfica.

Un tema impulsor de los intereses académicos fue, ciertamente, la naturaleza de las relaciones entre la metrópoli y la colonia. Diseñada por Caio Prado Júnior, alcanzó su acabado y sofisticación en la obra clásica de Fernando Antônio Novais: *Portugal e Brasil Na Crise do Antigo Sistema Colonial*, cuyas ideas centrales fueron publicadas en artículos en los años 60, y transformada en tesis en 1973. Desde su publicación, se convirtió en referencia para los debates, estimulando gran número de investigaciones. En su entorno surgieron los estudios de Jacob Gorender, Flamarion Cardoso, debate éste resumido en la publicación de José Roberto do Amaral Lapa⁷⁵. El desarrollo de esta temática agudizó el interés por las relaciones comerciales dentro del imperio portugués, la cuantificación del lucro del monopolio, la diversidad de la economía colonial al final del siglo XVIII, la relación entre el aflujo de oro y la balanza comercial entre Portugal e Inglaterra, la intensificación del comercio inter-colonial, especialmente de la carrera de las Indias⁷⁶.

La fundamentación teórica que lastraba el discurso histórico se asentaba en el

⁷⁵ NOVAIS, Fernando Antônio, *Portugal e Brasil na Crise do Antigo Sistema Colonial (1777-1808)*, São Paulo, Editora Hucitec, 1979; GORENDER, Jacob, *O Escravismo Colonial*, São Paulo, Ed. Ática, 1979; CARDOSO, Ciro Flamarion, *Economia e Sociedades em Áreas Periféricas: Guiana Francesa e Pará (1750-1817)*, Editora Graal, 1984; LAPA, José Roberto do Amaral, *O Antigo Sistema Colonial*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1982; PINHEIRO, Paulo Sérgio (org.), *Trabalho Escravo, Economia e Sociedade*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1984.

⁷⁶ ARRUDA, José Jobson de Andrade, *O Brasil no Comércio Colonial*, São Paulo, Editora Ática, 1980; PINTO, Virgílio Noya, *O Ouro Brasileiro e o Comércio Anglo-Português*, São Paulo, Editora Nacional, 1979; RIBEIRO JUNIOR, *Colonização e Monopólio no Nordeste Brasileiro*, São Paulo, Editora Hucitec, 1976; LAPA, José Roberto do Amaral, *A Bahia e a Carreira da Índia*, São Paulo, Editora Nacional, 1968; FALCON, Francisco Calazans, *A Época Pombalina*, São Paulo, Editora Ática, 1982.

marxismo crítico. Las diferencias eran de perspectiva. El rechazo de la dimensión interna del proceso colonizador orienta los trabajos hacia los temas agrícolas, las cuestiones relacionadas con el abastecimiento, el estudio detenido y cuantificado de los aparatos productivos centrados en los Engenhos, ya sea con motivo de las relaciones entre señores, esclavos y subordinados o, también, en los dominios de la técnica⁷⁷. En una tendencia opuesta, que favorecía la investigación empírica, pero que atendía a las cuestiones relacionadas con el exclusivo colonial, surgen estudios específicos sobre el monopolio de la sal, de la ballena, que acaban por alimentar las discusiones sobre la naturaleza de la colonización⁷⁸.

Las cuestiones sociales, en una fina sintonía, fueron tratadas generalmente en su conexión con los temas religiosos, por ejemplo Sônia Siqueira en *A Inquisição Portuguesa e a Sociedade Colonial*, al tiempo que Anita Novinsky centró su atención en los *Cristãos Novos na Bahia*, mientras que Caio Boschi analizaba el papel de las hermandades legas en Minas Gerais, quedando a cargo de los intelectuales unidos a la teología de la Liberación el ensayo de una *História da Igreja no Brasil*⁷⁹. La historia demográfica, de difícil realización debido a la escasez de datos, se limitó a evaluaciones, aproximaciones, y sólomente se hicieron asequibles para las nuevas metodologías a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. En contraposición, la historia de la cultura, con documentación abundante, cayó prisionera de las historias de la literatura, recibiendo desde entonces sus primeros esbozos interpretativos hechos por hstoridores⁸⁰.

Realizados los grandes catálogos, comienza su descomposición en parcelas menores, más localizadas, con una matización de las temáticas que adquieren una nueva dimensión, más sensitiva, menos racional, más atenta a los detalles que a las grandes construcciones. Así, se vuelve a Minas Gerais en busca de la sensibilidad mundana y religiosa, enderezándose los meandros de las arquitecturas sociales en busca de los inclasificables, de una nueva configuración del tejido social, haciendo aparecer los *Desclassificados do Ouro*, de Laura de Mello e Souza⁸¹. En otra vertiente,

⁷⁷ CARDOSO, Ciro Flamarion, *Escravo ou Camponês?*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1988, *Agricultura, Escravidão e Capitalismo*, Petrópolis, Editora Vozes, 1982; LINHARES, Maria Yedda e TEIXEIRA da SILVA, Francisco Carlos, *História da Agricultura brasileira*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1981; FERLINI, Vera Lúcia Amaral, *Terra, Trabalho e Poder*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1988; GAMA, Ruy, *A Tecnologia e o Trabalho na História*, Editora Nobel, 1987, *Engenho e Tecnologia*, São Paulo, Livraria Duas Cidades, 1979.

⁷⁸ MYRIAM, Ellis, *A Baleia no Brasil Colonial*, São Paulo, Ed. Melhoramentos, 1969, *O monopólio do Sal no estado do Brasil*, *Boletim*, nº 197, USP, 1955.

⁷⁹ SIQUEIRA, Sônia A., *A Inquisição Portuguesa e a Sociedade Colonial*, São Paulo, Ed. Ática, 1978; NOVINSKY, Anita, *Cristãos Novos na Bahia*, Ed. Perspectiva, 1972; BOSCHI, Caio César, *Os Leigos e o Poder*, São Paulo, Ed. Ática, 1986; continuación de la misma nota; HAUCK, João Fagundes y otros, *História da Igreja no Brasil, Segunda Época*, 2ª ed., São Paulo, Editora Paulina, 1985.

⁸⁰ MARCILIO, Maria Luisa, *A Cidades de São Paulo: Povoamento e População, 1750-1850*, São Paulo, Ed. Pioneira, 1973; SILVA, Maria Beatriz, *Cultura no Brasil Colônia*, Petrópolis, Ed. Vozes, 1981.

⁸¹ SOUZA, Laura de Mello e, *Desclassificados do Ouro. A Pobreza Mineira no Século XVIII*, São Paulo, Editora Graal.

los estudios sobre la demografía colonial son retomados desde la perspectiva de las relaciones sociales de género, recuperando asuntos olvidados por la historiografía hasta el momento, y volviendo al tema de la historia de las mujeres, de los niños, de la sexualidad⁸².

Tema favorecido por la *Nouvelle Histoire*, la historia de la sexualidad, de la homosexualidad, pasó a tener en Brasil numerosos seguidores, despejando un campo hasta entonces tabú, o al menos propio de otros dominios del conocimiento científico, como por ejemplo la antropología. Se renovó la lectura de fuentes clásicas, como las visitaciones del Santo Oficio, al mismo tiempo que se inventaron nuevos materiales y renovados planteamientos, destacándose los estudios realizados por Luis Mott, Ronaldo Vainfas y Lana Lage⁸³. Cultura de élite y cultura popular se entranzan en lo imaginario, una forma de expresión de la representación social. En la colonia, lo imaginario social, especialmente la magia, como contrapunto de la secularización y el laicismo social, gana un especial significado, se vuelve al mundo de los demonios, al infierno de los vivos, aquello que fue en el pasado la personificación del edén terrenal. Paraíso e infierno no son incompatibles: son caras opuestas de la misma realidad. *O Diabo e a Terra de Santa Cruz* y *O Inferno Atlântico*, de Laura de Mello e Souza, recorren esos nuevos caminos⁸⁴. El imaginario de la colonización tiene en Evaldo Cabral de Mello uno de sus mayores intérpretes, comenzando por su libro *Olinda restaurada: guerra e açúcar no Nordeste 1630-1654*, complementado por *Rubro Veio*, ambos señalados por los críticos como ejemplo de la moderna historiografía brasileña⁸⁵.

Bienvenida es la renovación del interés de los historiadores portugueses por Brasil, reflejado en el libro de Jorge Couto sobre *A Construção do Brasil*, un estudio sobre las sociedades indígenas, los contactos y la colonización. La revalorización actualizada del imperio luso-brasileño fue contemplada en tres volúmenes de la *Nova História da Expansão Portuguesa*, dirigida por Joel Serrão y A.H. de Oliveira Marques, *A Colonização do Brasil* (inédito), *O Império Luso-Brasileiro 1620-1750*, coordinado por Frédéric Mauro y *O Império Luso-Brasileiro 1750-1822*, por Maria

⁸² SAMARA, Eni de Mesquita, *Família Brasileira*, 3ª ed., São Paulo, Brasiliense, 1986; SILVA, Maria Beatriz, *Sistema de Casamento no Brasil Colonial*, Ed. T.A. Queiroz, 1984; PRIORE, Mary del, *Ao Sul do Corpo: Condição Feminina, Maternidades e Mentalidades no Brasil Colônia*, Rio de Janeiro, Ed. José Olympio, 1995, 2ª ed., *História da Criança no Brasil*, São Paulo, Ed. Contexto, 1996, 4ª ed.; CARNEIRO, Maria Luiza Tucci, *Preconceito racial no Brasil Colônia*, Ed. Brasiliense, 1983.

⁸³ MOTT, Luis, *Escravidão, Homossexualidades e Demonologia*, São Paulo, Ed. Ícone, 1988, *Rosa Egípcia. Uma Santa Africana no Brasil*, Rio de Janeiro, Ed. Bertrand, 1993; VAINFAS, Ronaldo, *História da Sexualidade no Brasil*, Rio de Janeiro, Ed. Graal, 1986; *Trópicos dos Pecados: Moral, Sexualidade e Inquisição no Brasil*, Rio de Janeiro, Ed. Campos, 1989.

⁸⁴ SOUZA, Laura de Mello, *O Diabo e a Terra de Santa Cruz*, São Paulo, Ed. Companhia das Letras, 1987, *Inferno Atlântico*, São Paulo, Ed. Companhia das Letras, 1993.

⁸⁵ MELO, Evaldo Cabral de, *Olinda Restaurada: guerra e açúcar no Nordeste, 1630-1654*, Rio de Janeiro, Ed. Nova Fronteira, 1975, *Rubro Veio. O Imaginário da Restauração pernambucana*, Rio de Janeiro, Ed. Nova Fronteira, 1986. Más recientemente Evaldo Cabral de Melo publicó *Nobres contra Mascates. Pernambuco 1666-1715*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995.

Beatriz Nizza da Silva, contando ambos con la colaboración de historiadores brasileños y extranjeros. La ausencia de destacados historiadores brasileños en los dos volúmenes, especialmente de aquellos que tuvieron una notable contribución en el análisis del proceso colonizador, vinculados sobre todo a una perspectiva marxista, dificulta el análisis, dificultad ésta aún más apreciada en una obra de referencia como el *Dicionário da História da Colonização Portuguesa no Brasil*, que, por su naturaleza, debería ser un repertorio que abarcara todas las tendencias historiográficas y que no registra siquiera conceptos consagrados como el de sistema colonial⁸⁶.

Al término de la etapa colonial, se define un período de transición, abundando en la historiografía el tema de las resistencias, sediciones e inconfidencias. *Atitudes de Inovação no Brasil 1789-1801* y *Na Bahia Contra o Império* analizan, respectivamente, la Inconfidência Mineira y la Conjuração Bahiana. A Revolução Pernambucana de 1817 fue tratada en los estudios de Carlos Guilherme Mota y Glacyra Lazzari Leite, también responsable del estudio sobre la Confederação do Ecuador, de 1824. Afonso Marques dos Santos retrató la Inconfidência no Rio do Janeiro. Una consolidación de las tendencias dominantes surgirá en el texto colectivo 1822 *Dimensões*⁸⁷.

Dos ensayos generales, *Brasil em Perspectiva* y *Da Monarquia à República*, recuperan temas coloniales y avanzan en dirección al Imperio y la República⁸⁸. Ciertamente, la construcción del estado imperial brasileño en el siglo XIX es un tema candente. Alcir Lenharo establece la relación entre la economía mercantil, los comerciantes y el poder en la corte de Rio de Janeiro, señalando la importancia del mercado interno en la configuración de la Nación. Para el mismo periodo, la relación entre la imprenta, ideología y poder regional en São Paulo fue estudiada por Arnaldo Daraya Contier. Pero la gran máquina del poder imperial en el establecimiento de la relación entre la formación de la élite y los espacios del poder en la oligarquía fue planeada por Ilmar Rohloff de Mattos y José Murilo de Carvalho⁸⁹.

⁸⁶ COUTO, Jorge, *A Construção do Brasil*, Edições Cosmos, Lisboa, 1995; MAURO, Frédéric (coord.), *O Império Luso-Brasileiro 1620-1750*, vol. II, *Nova História da expansão Portuguesa*, dirigida por Joel Serrão y A.H. de Oliveira Marques, Editorial Estampa, 1991; SILVA, Maria Beatriz, *O Império Luso-Brasileiro 1750-1822*, vol. III, *op. cit.*, 1986; (coord.), *Dicionário da História da colonização Portuguesa no Brasil*, Lisboa, Ed. Verbo, 1994.

⁸⁷ MOTA, Carlos Guilherme, *Atitudes de Inovação no Brasil 1789-1801*, Lisboa, Livros Horizonte, Lisboa, s.d.; JANCSÓ, István, *Na Bahia, Contra o Império*, São Paulo, Ed. Hucitec, 1996; MOTA, Carlos Guilherme, *Nordeste 1817*, São Paulo, Ed. Perspectiva, 1982; LEITE, Glacyra Lazzari, *A Insurreção Pernambucana de 1817*, Ed. Brasiliense, 1987, Pernambuco 1824, Recife, Ed. Massangana, 1989; SANTOS, Afonso Carlos Marques, *No Rascunho da Nação: Inconfidência no Rio de Janeiro*, Prefeitura do Rio de Janeiro, 1992; MOTA, Carlos Guilherme, *1822 Dimensões*, São Paulo, Ed. Perspectiva, 1972.

⁸⁸ MOTA, Carlos Guilherme, *Brasil em Perspectiva*, São Paulo, Difel, 1969; COSTA, Emilia Viotti, *Da Monarquia à República: Momentos Decisivos*, Ed. Ciências Humanas, 1979.

⁸⁹ LENHARO, Alcir, *As Tropas da Moderação*, São Paulo, Edições Símbolo, 1979; CONTIER, Arnaldo Daraya, *Imprensa e Ideologia em São Paulo 1822-1842*, Petrópolis, Ed. Vozes, 1979; MATTOS, Ilmar Rohloff, *O Tempo Saquarema*, São Paulo, Ed. Hucitec, 1987; CARVALHO, José Murilo, *Teatro de Sombras*, Rio de Janeiro, Ed. Vértice, 1988, *A Construção da ordem: A Elite Política Imperial*, Rio de Janeiro, Ed. Campus, 1980; MELO, Evaldo Cabral, *O Norte Agrário e o Império*, Rio de Janeiro, Ed. Nova Fronteira, 1984.

Si de una parte los estudios políticos destacaban la expansión y consolidación de la élite; de otra, la esclavitud pasa a ser estudiada en sus recovecos más íntimos. El renacimiento agrícola en São Paulo, primero con la producción de caña y, más tarde, con el café, amplió el mercado local para esclavos, repitiéndose en São Paulo las experiencias de sociedades esclavistas que habían dominado el Nordeste o Minas Gerais⁹⁰. En Bahía, la esclavitud en retroceso, revela un complejo social movilizado por el mercado de la ciudad de Salvador, puntualizado por Kátia de Queirós Mattoso en su *Provincia do Império*, lugar en el que la resistencia esclava encuentra mil artificios para manifestarse, en una tradición que se remontaba al periodo colonial y que trató con maestría João José Reis y cuyo comercio prohibido continuó estudiando Luis Henrique Dias Tabares⁹¹. Insertado en la vertiente historiográfica que favorecía la historia de los vencidos, las investigaciones sobre la esclavitud descubrieron nuevos mundos de resistencia esclava, revelando, doblemente, los modos de represión y de resistencia, un universo social marcado por los campos de la violencia. Estudio original en el Imperio es la revuelta de los mucker, movimiento mesiánico aparecido en Rio Grande do Sur y que duró más de 30 años, mostrando una versión nueva sobre el poder y la represión⁹².

La esclavitud urbana es un tema que ha ganado mayor espacio en los estudios sobre la sociedad esclavista. Ya sea en su actuación en las actividades industriales, recuperando la noción de *industrial slavery*, o en el espacio propiamente urbano, en las múltiples funciones que el desarrollo del mercado y de la vida urbana podrían propiciar⁹³. Desde Caio Prado Júnior, el papel y el significado de los hombres libres de la orden esclavócrata habían dejado muchas preguntas sin responder, especialmente en los que se refiere al trabajo femenino o la propia condición de la mujer en la sociedad de la época, lavanderas, criadas o vendedoras ambulantes⁹⁴. El desarrollo de

⁹⁰ PETRONE, Maria Thereza Schorer, *A Lavoura Canavieira em São Paulo*, São Paulo, Difel, 1968; QUEIRÓZ, Suely Robles Reis, *Escravidão Negra em São Paulo*, Rio de Janeiro, Ed. José Olympio, 1977.

⁹¹ VERGER, Pierre, *Fluxo e Refluxo*, Salvador, Ed. Corrupio, 1987; MATTOSO, Kátia de Queirós, *Ser Escravo no Brasil*, Ed. Brasiliense, 1982, *Bahia, A Cidades do Salvador e Seu Mercado no Século XIX*, Ed. Hucitec, 1978, *Bahia Século XIX, Uma Provincia do Império*, Rio de Janeiro, Ed. Nova Fronteira, 1992; REIS, João José, *Rebelião escrava no Brasil: A História do levante dos malês (1835)*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1986; REIS, João José (org.), *Escravidão e Invenção da Liberdade*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1988, y REIS, João José y SILVA, Eduardo, *Negociação e Conflito*, São Paulo, Ed. Companhia das Letras, 1989; TAVARES, Luis Henrique Dias, *Comércio Proibido de Escravos*, São Paulo, Ed. Ática, 1988.

⁹² AMADO, Janaina, *Conflito Social No Brasil. A Revolta dos «Mucker»*, São Paulo, Ed. Símbolo, 1978; LARA, Silvia Hunold, *Campos da Violência*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1988.

⁹³ BEAUCLAIR, Geraldo, *Raizes da Indústria no Brasil*, Rio de Janeiro, Studio Editora, 1992; MEZAN, Leyla Algrantí, *O Feitor Ausente. Estudo Sobre a Escravidão Urbana no Rio de Janeiro 1808-1822*, Petrópolis, Ed. Vozes, 1988; CHALOUB, Sidney, *Visões da Liberdades. Últimas décadas da escravidão urbana da Corte*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990; SILVA, Marilene Rosa Nogueira da, *Negro na Rua. A nova face da escravidão*, São Paulo, Ed. Hucitec, 1988; OLIVEIRA, Maria Inês Côrtes, *O Libertado: o seu mundo e os outros*, Salvador, São Paulo, Ed. Correio, 1988; MOURA, Ana Maria da Silva, *Cocheiros e Carroceiros*, São Paulo, Ed. Hucitec, 1988.

⁹⁴ FRANCO, Maria Sylvania de Carvalho, *Homens Livres na Ordem Escravocrata*, São Paulo, Ed. Ática, 1976; DIAS, Maria Odila da Silva, *Quotidiano e Poder em São Paulo no Século XIX*, São Paulo, Ed.

este tema es la ciudadanía contrapuesta a la condición de esclavo, responsable de un siniestro espectáculo de razas⁹⁵, proceso intensamente acelerado por la agonía del sistema esclavista y por la aparición irrefrenable de un mercado libre de trabajo en Brasil⁹⁶.

Constituyéndose en el tercer contingente mundial de esclavos en 1870 y primero de Brasil, Minas Gerais se convierte en un lugar privilegiado para los estudios sobre la esclavitud. La economía minera en el siglo XIX fue capaz de preservar, reproducir y reponer su stock de esclavos de forma originalísima, pues los hace convivir, en su mayoría, con una pequeña producción de subsistencia, la economía de autoconsumo. Realmente creativo, el estudio de Roberto Borges Martins impulsó numerosas investigaciones que llevaron a una revisión de la historia de Minas en el siglo XIX⁹⁷. En el reflujó urbano verificado después de la crisis aurífera, se levantan haciendas mixtas, matriz generadora de la cultura ilustrada de Minas en el siglo XIX, donde se gesta la llamada *mineiridade*⁹⁸.

En Rio de Janeiro avanzaron considerablemente los estudios sobre la esclavitud, aumentando nuestro conocimiento sobre el asunto. Estimulados por el interés de Maria Yedda Linhares sobre la historia de la agricultura y del abastecimiento, o de Ciro Flamarion Cardoso sobre la dinámica interna del mercado colonial, especialmente la temática de la brecha campesina en la economía esclavista. Análisis renovadores nos dan a conocer con mayor profundidad el universo del tráfico, producción y de la sociabilidad de los esclavos, especialmente los trabajos de Luis Filipe Alencastro, Hebe Maria de Castro, Manolo Florentino y João Fragoso⁹⁹. Por otro lado, el estudio de los movimientos de larga, media y corta duración de nítida inspiración braudeliana, en *História da Alimentação no Paraná*, coloca las investigaciones sobre el abastecimiento en un nuevo nivel¹⁰⁰.

Por varias razones, las publicaciones relacionadas con la historia republicana son más limitadas. En primer lugar porque hubo una fuerte atracción por el período

Brasiliense, 1984; LEITE, Miriam Moreira, *A Condição Feminina no Rio de Janeiro no Século XIX*, São Paulo, Ed. Hucitec, 1994; GRAHAM, Sandra Lauderdale, *Proteção e Obediência*, São Paulo, Ed. Companhia das Letras, 1992.

⁹⁵ SCHWARCZ, Lília Moritz, *Retrato em Branco e Negro*, São Paulo, Ed. Companhia das Letras, 1987, *O Espetáculo das Raças*, São Paulo, Ed. Companhia das Letras, 1993.

⁹⁶ GEBARA, Ademir, *O Mercado de Trabalho Livre no Brasil*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1986.

⁹⁷ MARTINS, Roberto Borges, *Growing in Silence: the slave economy of nineteenth-century Minas Gerais, Brazil*, Nashville, Vanderbilt University, 1980; LIBBY, Douglas Cole, *Transformação e Trabalho em uma Economia Escravista*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1988; LANNA, Ana Lúcia Duarte, *A Transformação do Trabalho*, São Paulo, Editora da Unicamp, 1988.

⁹⁸ ARRUDA, Maria Arminda do Nascimento, *Mitologia da Mineiridades. O Imaginário na Vida Política e Cultural do Brasil*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1990.

⁹⁹ CASTRO, Hebe Maria Mattos, *Ao Sul da História*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1987; FLORENTINO, Manolo y FRAGOSO, João, *O Arcaísmo como Projeto: Mercado Atlântico, Sociedades Agrárias e Elite Mercantil no Rio de Janeiro, 1790-1840*, Rio de Janeiro, Ed. Diadorin, 1993.

¹⁰⁰ SANTOS, Carlos Roberto Antunes dos, *História da Alimentação no Paraná*, Curitiba, Ed. Farol do Saber, 1995.

colonial, y, en segundo lugar, por el Imperio. Después, porque los brasilianistas y los científicos sociales distintos a los historiadores, dieron cuenta de ese campo del conocimiento histórico. Por último, a pesar de que la investigación sobre el periodo republicano ha crecido significativamente en la última década, las casas editoriales no han tenido tiempo todavía de hacerse con ellas, esperándose que próximamente la producción editorial crezca intensamente. Por eso mismo, la historia de la República sobretodo en su dimensión política, se volvió casi exclusivamente obra de un único historiador. Pensamos en la copiosa producción de Edgard Carone, que llenó el vacío con sus publicaciones durante décadas¹⁰¹. En términos de historia económica, la delimitación de varios momentos del desarrollo económico brasileño, tuvo en el libro *O Capitalismo tardío*, de João Manuel Cardoso de Mello, un momento inspirado¹⁰². Alrededor de los historiadores economistas de la Universidad de Campinas, se desarrollaron gran cantidad de investigaciones concernientes a la relación entre la agricultura de exportación cafetera y el arranque industrial, transformando la economía del café en una alabanza a la industrialización¹⁰³. El papel desempeñado por hombres, mujeres y niños, bajo el amparo del capital, invertido en la cafeicultura, la disciplina del trabajo, el quehacer cotidiano de las mujeres en las industrias auxiliares del sistema, especialmente en la fabricación de sacos, o incluso el día a día de los operarios fuera de la fábrica, entrando en escena la historia sensitiva de las emociones, del ocio y del crimen¹⁰⁴.

La abolición del comercio de esclavos en Brasil fue poco estudiado por los brasilianistas. La cuestión política, con todo, el ambiente cultural, literario en medio del cual se afirman los procedimientos políticos que acaban con el Imperio y erigen la República, fueron rescatados por Nicolau Svecenko, historiador joven y brillante, recuperando la relación entre tensiones sociales y creación cultural, en su libro titulado *Literatura como Missão*¹⁰⁵; de la misma manera que José Murilo de Carvalho, a través de los iconos y de los símbolos generados por el movimiento republicano, busca la comprensión del imaginario social presente en la elaboración de la naturaleza

¹⁰¹ Bajo los títulos *A Primeira República Velha*, *A Segunda República*, *A República Nova*, *A Terceira República*, *O Estado Novo*, *O Tenentismo*, *Revoluções no Brasil Contemporâneo*, *O Pensamento Industrial no Brasil*, publicados entre 1969 y 1974, todos por Difel, revelan la gran actividad del autor, que produjo obras de referencia indispensables.

¹⁰² MELLO, João Manuel Cardoso, *O Capitalismo tardío*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1982.

¹⁰³ CANO, Wilson, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, São Paulo, Ed. Difel, 1975; SILVA, Sérgio, *Expansão Cafeteira e Origens da Indústria no Brasil*, São Paulo, Ed. Alfa-Omega, 1976. El sociólogo de la USP Brasílio Sallum Jr. hizo un estudio denso en *Capitalismo e Cafeicultura Oeste-Paulista: 1888-1930*, São Paulo, Livraria Duas Cidades, 1982.

¹⁰⁴ STOCKLE, Verena, *Cafeicultura, homens, mulheres e capital (1850-1980)*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1986; MATOS, Maria Izilda, *Trama & Poder, Trajetória e Polêmica em torno da indústria de Juta*, Ed. Sete Letras, 1996, 2ª ed.; DECCA, Maria Auxiliadora Guzzo, *A vida fora das fábricas*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1987; FAUSTO, Bóris, *Crime e Cotidiano*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1984.

¹⁰⁵ SVECENKO, Nicolau, *Literatura como Missão*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1983; *Orfeu Estático na Metrópole*, São Paulo, Editora Companhia das Letras, 1992.

ideológica del régimen¹⁰⁶. Investigaciones concretas, estudios puntuales más esclarecedores, dan vida a aspectos desconocidos o poco ventilados como la acción de los resistentes a la República, nostálgicos del viejo orden o nacionalistas que pretendían acelerar el proceso de cambios más allá de lo que deseaban los nuevos detentores del poder¹⁰⁷. En São Paulo, la trayectoria del Partido Republicano Paulista y el desenlace en la Revolución de 1934 son estudios reveladores de los entresijos de la política y se completan, de cierta manera, con las revisiones en torno del juego político entre São Paulo y Minas Gerais, conocido como política del «café com leite»¹⁰⁸. En el campo de la historia cultural, conviene resaltar los textos sobre la *Elite Eclesiástica Brasileira, Intelectuais e Classe Dirigente no Brasil, Poder y Sexo en la República de las Letras*, de Sérgio Miceli¹⁰⁹, contribuciones efectivas para la comprensión del universo del poder y su conexión con la iglesia y los intelectuales. La temática del anti-semitismo durante la Era Vargas, trajo ideas nuevas a la luz de una intensa investigación documental¹¹⁰.

Otro marco significativo de la historia de la República fueron los movimientos sociales y políticos. comenzando por la revolución de 1930, revisada en su interpretación por Boris Fausto y nuevamente reinterpretada por Edgard de Decca, que transformó la revolución en una creación ideológica de los vencedores imputada a los vencidos¹¹¹. El gobierno de Juscelino Kubitschek devuelve la cuestión política al ámbito del desarrollo económico, replanteando el equilibrio entre las clases sociales, los militares, los empresarios, los partidos y la Iglesia desembocando en el traumático desenlace que fue 1964¹¹². El momento histórico que entonces se inicia tiene muchos temas abiertos, pocas lagunas totalmente llenas y, solamente en los últimos años, los historiadores comienzan a despertar del encantamiento y pasan a enfrentarse con los complejos temas de la historia política en los años de excepción¹¹³.

Se evidencia, por lo tanto, dos momentos bien marcados de la producción de

¹⁰⁶ CARVALHO, José Murilo, *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*, São Paulo, Ed Companhia das Letras, 1987, *A Formação das Almas*, São Paulo, Ed. Companhia das Letras, 1990.

¹⁰⁷ QUEIROZ, Suely Robles Reis, *Os Radicais da República*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1986; JANOTTI, Maria de Lourdes Mônaco, *Os Subversivos da República*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1986.

¹⁰⁸ PRADO, Maria Lígia Coelho, *A Democracia ilustrada*, São Paulo, Ed. Ática, 1986; CASALECCHI, José Ênio, *O Partido Republicano Paulista (1889-1926)*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1987; MARTINS, Amílcar, *A Economia Política do Café com Leite (1900-1930)*, Proed/UFMG, Belo Horizonte, 1981.

¹⁰⁹ MICELI Sérgio, *A Elite Eclesiástica Brasileira*, Rio de Janeiro, Ed. Bertrand, 1988, *Intelectuais e Classe Dirigente no Brasil (1920-1945)*, São Paulo, Ed. Difel, 1979.

¹¹⁰ CARNEIRO, Maria Luíza Tucci, *O Anti-Semitismo na Era Vargas (1930-1945)*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1988.

¹¹¹ FAUSTO, Bóris, *A Revolução de 1930 - Historiografia e História*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1972; DECCA, Edgard de, *1930 O Silêncio dos Vencidos*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1981.

¹¹² BENEVIDES, Maria Victória de Mesquita, *O Governo Kubitschek*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1976; DREIFUSS, René Armand, *1964: A Conquista do Estado*, Petrópolis, Ed. Vozes, 1981.

¹¹³ FILHO, Daniel Aarão Reis, *A Revolução Falhou ao Encontro. Os Comunistas no Brasil*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1990; SALLUM Jr., *Brasilio, Labirintos: Dos Gerais à Nova República*, São Paulo, Ed. Hucitec, 1996.

obras históricas en Brasil. Diferencias notables separan la producción de los años 60/70 de la de los 80/90. En el primero, la influencia de la tradición marxista es notoria, está presente en los temas, en la búsqueda del sentido, en el campo de los conceptos, en la teorización, amenizada por la inspiración fluida del grupo de los *Annalles*, en una interacción que fluye entre Bloch, Febvre, Braudel, Villar, Labrousse y Marx. Obras de gran inspiración fueron producidas en ese contexto, entre las cuales, el ejemplo más refinado de tradición del marxismo crítico es *Portugal e Brasil na crise do Antigo Sistema Colonial*, de Fernando Novais. Es bien cierto que la dogmatización también afectó a la producción del periodo, cuando obras deterministas, preconcebidas, sin el sustento de ninguna investigación de carácter empírico, produjeron un resultado que se podría encuadrar en el marxismo primitivo, de un falso determinismo económico y profundamente antidialéctico. Al contrario, en el segundo momento, acompañando las tendencias europeas concernientes a los rumbos de la historia, extremadamente influenciados por Michel Foucault, se instala en el campo de la pequeña historia, de la microhistoria, que destaca la dimensión descriptiva del archivo y reinstaura una especie de neopositivismo, anclado en los procedimientos de la antropología y de la etnología en una evidente antropologización del discurso historiográfico. «La tendencia del taller de Clío, en estas últimas décadas, ha sido casi siempre la de legitimar lo nuevo en función de su novedad y de descalificar lo antiguo solamente por ser viejo o tradicional. Tal tendencia ha favorecido novedades reales e importantes, pero también ha beneficiado pseudo-novedades y algunos modismos sin mayor importancia»¹¹⁴. El gran problema es que en algunos casos, faltándonos la sabia virtud de la mediación, vamos del determinismo económico, del modo de producción, al determinismo cultural, de las formas de representación. En el fondo, hoy, el debate entre los historiadores envuelve una polarización entre una tendencia anclada en la visión de totalidad, epistemológicamente realista y racional, y una visión fragmentaria, descriptiva, incluso hostil a los recursos de la teorización y por vía irracional en su protección del relativismo subjetivista¹¹⁵.

Si un análisis historiográfico vuelve la mirada sobre el pasado, en la recuperación de la memoria histórica y de los historiadores de oficio o no, éste nos lleva, necesariamente, a crear planteamientos, o elucubraciones sobre el futuro. En estos términos, ¿hacia dónde va la producción de obras de historia en Brasil?. Ya sea por nuestra comprensión o por nuestra voluntad inconsciente, pensamos que una síntesis entre macro y micro historia se atisbará en el horizonte, acompañando la sensación de agotamiento que ya en 1987 se abatía sobre los artífices de la *Nouvelle Histoire*¹¹⁶.

Será el camino posible de esa trayectoria de la Historia-Conocimiento. Entre

¹¹⁴ FALCON, Francisco Calazans, «A Identidade do historiador», *Estudos Históricos*, vol. 9, n° 17, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1996, p. 25.

¹¹⁵ Un conjunto expresivo de estudios de fundamentación metodológica sobre Historia fueron desarrollados por CARDOSO, Ciro Flamarion y BRIGNOLI, Héctor Pérez, *Os métodos da História*, Rio de Janeiro, Ed. Graal, 1979, *Ensaio racionalistas*, Rio de Janeiro, Ed. Campos, 1988.

¹¹⁶ DUBY, Georges, «Magazine Littéraire», n° 248, 1978.

la ficción y la realidad, entre la prosa y la poesía, el viaje del historiador es ineludible. De lo sensible a lo inteligible, de las densas nieblas de lo imaginario al brillo deslumbrante de la realidad inmediata. Si la literatura desentraña y combina las fantasías del sujeto, la ideología fija signos e ideas, cerrando siempre que es posible el universo del sentido. Estructuras sociales y campos de significación se aproximan hasta tocarse, como vías de doble dirección entre lo social y lo imaginario, cuya expresión no excluye a la ideología con tejido de representaciones y valores integrados en los escritos de la historia. Obviamente, lo imaginario, al componer síntesis originales, combina y produce imágenes, en una dinámica de construcción en ocasiones próximas, a veces alejadas, de la experiencia sensible.

Un movimiento complejo resta como tarea intemible al historiador. No descuidar los detalles, la filigrana, pero también no dejar de inscribirla en la amplia telaraña de la macro-historia, en su cadena relacional, y de ahí, volver a lo puntual, a lo contingente, a lo aparentemente insignificante. Tras esa primera aproximación, se impone un segundo viaje metodológico que transcurre de la descripción al análisis, de la narración a la reflexión sistemática. En ese entrelazarse, signos y sentidos se explicitan, conceptos y símbolos se completan o se revelan. En fin, se intenta alcanzar los tesoros ocultos del subconsciente, puestos de manifiesto en lo imaginario, y realizar la travesía rumbo a las formaciones mentales dominantes, de carácter ideológico, cuya expresividad es inequívocamente producida por las rupturas y tensiones sociales. En ese paso se instala la hegemonía de la razón, pero su unicidad es quebrada por la acción de la sensibilidad que, al iluminar los múltiples perfiles trabajados por la singularidad, recupera de manera concentrada y renovada, los objetos de la percepción.